ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL — AÑO II.—NUM. 14 MEXICO, D. F. — 15 DE JUNIO DE 1952.

DECLARACION del CONSEJO ESPAÑOL de la PAZ

Reunido el Consejo Español de la Paz en la ciudad de México, aprecia la seria agravación del peligro de guerra mundial, como consecuencia de los nuevos y cada vez más descarados pasos de sus instigadores, entre los que hay que señalar, como los más inquietantes después de la incorporación abierta de los militaristas japoneses al dispositivo general de la agresión, la remilitarización de la Alemania de Bonn y el pacto militar con los fascistas alemanes, la insolente represión desatada contra el movimiento de la paz y el pueblo de Francia y la decisión de romper las negociaciones para el armisticio en Corea.

El Consejo Español de la Paz denuncia la formalización de la entrega total de nuestra patria a las fuerzas de la guerra, abiertamente proclamada en el último discurso del jefe del régimen de la venta de España y en las más recientes declaraciones sobre los actos de la Comisión Militar norteamericana de ocupación de nuestro país. Y llama a todos los patriotas españoles a unirse, a organizarse y a luchar con redoblado esfuerzo, a la vista de los nuevos peligros y apoyándose en el creciente movimiento de los pueblos por la paz, bajo la bandera permanente del Llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, laborando sin descanso por sumar a este Llamamiento nuevos miles de voluntades españolas y por extender, afianzar y mantener en constante acción el movimiento español de la paz.

Ante la próxima reunión del Consejo Mundial de la Paz en Berlín, el Consejo Español saluda calurosamente al máximo organismo de la paz del mundo, expresa su confianza en las decisiones que en pro de la sal-

(Pasa a la 6a. Pág.)

En la turbia maniobra de reconciliación que el régimen de la venta de España está intentando sobre una cordillera de cadáveres, cuenta la cínica llamada a los mutilados de guerra que viven en el destierro manteniendo orgullosamente sus cicatrices y su ideal. Y ved aquí, en esta escena callejera de una ciudad española —donde un mutilado de guerra se ve obligado a pedir limosna— para lo que el sangriento Estado Azul trata de atraerse a esos infortunados hombres, víctimas suyas, cuyo sentimiento más vivo y profundo es el de la paz.

EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

Se reunirá en Berlín el 5 de Julio

CONVOCATORIA

El Consejo Mundial de la Paz es convocado en Berlín, en sesión extraordinaria, durante los días 1o. al 5 de julio próximo.

Las recientes decisiones sobre la remilitarización de Alemania, los obstáculos puestos al desarrollo positivo de las conversaciones de armisticio entabladas en Corea, son signos inquietantes de una agravación de la tensión internacional.

Estos hechos, junto a otros muchos, hacen que sea más patente, ahora, el peligro de una nueva guerra mundial.

Frente a ello, y por diversos conductos, se han propuesto soluciones pacíficas a los conflictos que dividen al mundo. Es necesario encontrar los medios de ponerlas en práctica y nuevas soluciones, si queremos salvar la paz.

Los trabajos de esta sesión extraordinaria del Consejo Mundial se inspirarán en la voluntad de cambiar el curso de los acontecimientos y de propiciar soluciones de paz internacional.

F. Joliot-Curie,
Presidente del Consejo Mundial de la Paz.

ORDEN DEL DIA PARA LA REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL

1.—Solución pacífica de los problemas alemán y japonés.
2 —Cese inmediato de la guerra en Corea.
3.—La carrera de los armamentos y la lucha por un Pacto de Paz.

A LOS COMBATIENTES DE LA PAZ EN ESPAÑA

El Consejo Español de la Paz viene recibiendo del interior de España, desde el gran Congreso de la Paz celebrado en noviembre, emocionantes saludos y mensajes de adhesión a la causa de la paz y al llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

Miles de españoles patriotas de todas clases sociales e ideas políticas, unidos en esta suprema aspiración y arrostrando valientemente la feroz persecución del régimen franquista, expresan así su firme decisión de luchar por una paz democrática y firme, conscientes de defender bajo esta gran bandera, que es la de toda la humanidad, la sagrada causa de la independencia de España y la libertad del pueblo español.

Saludamos con profunda emoción a los valerosos combatientes españoles de la paz y les estimulamos a seguir uniendo, con toda decisión y bajo las formas más amplias y adecuadas a las condiciones en que se desenvuelven, las voluntades de los españoles en torno al llamamiento por un Pacto de Paz, cuy consecución abrirá los horizontes hacia la salvación de España y el rescate de su independencia nacional.

La lucha por la paz, hoy más que nunca amenazada, la exigencia clamorosa de un Pacto de Paz, sostenida ya por más de 600 millones de seres en el mundo entero, debe unir y poner en pie

(Sigue en la Pág. 7)

SALUDO Y APOYO A "ESPAÑA Y LA PAZ"

El Consejo Español de la Paz, en su sesión plenaria, acuerda dirigir un efusivo saludo a "España y la Paz", portavoz del movimiento de los españoles por la paz y la independencia de España, cuya publicación contribuye poderosamente a ganar y esclarecer la conciencia de nuestros compatriotas para tan altos y nobles fines.

El Consejo agradece profundamente la labor desarrollada por cuantos contribuyen a publicar

(Sigue en la Pág. 7)

El Congreso Eucarístico, la PAZ y ESPAÑA

Olvidando los verdaderos sentimientos de millones de gentes sencillas que profesan sinceramente la fe cristiana y que aman y defienden la paz en todo el mundo, se ha celebrado recientemente en Barcelona el Congreso Eucarístico, cuyos organizadores, asesorados sin duda por los belicistas yanquis y de acuerdo con Franco, han tratado de ocultar al conocimiento de los pueblos, tras una densa cortina de incienso, los febriles preparativos de guerra que se están llevando a cabo.

La finalidad esencial del Congreso no ha sido religiosa, por consiguiente, sino política. Los corresponsales de la prensa belicista han querido convencernos de lo contrario. Inútilmente. A través de sus propias informaciones se ha puesto de manifiesto el verdadero carácter del Congreso. Podríamos aducir muchas pruebas: basten dos. Franco, el ejecutor de sacerdotes vascos, el hombre que ha hecho derramar más sangre inocente, ha declarado ante el altar del Congreso: "...el espíritu de devoción a la causa de la fe apostólica que proclamamos... ha quedado probado por una innumerable legión de mártires y soldados caídos por esta fe, en reciente cruzada".

En cambio, ni una sola palabra condenando la persecución y la represión contra los partidarios de la paz en muchos países; la guerra bacteriológica en Corea y otras bestialidades que los ejércitos yanquis desatan sobre ese heroico pueblo; las ejecuciones de patriotas griegos y vietnamitas; las torturas y encarcelamientos de los españoles que luchan por su independencia... Ni una sola palabra. El Congreso Eucarístico de Barcelona —

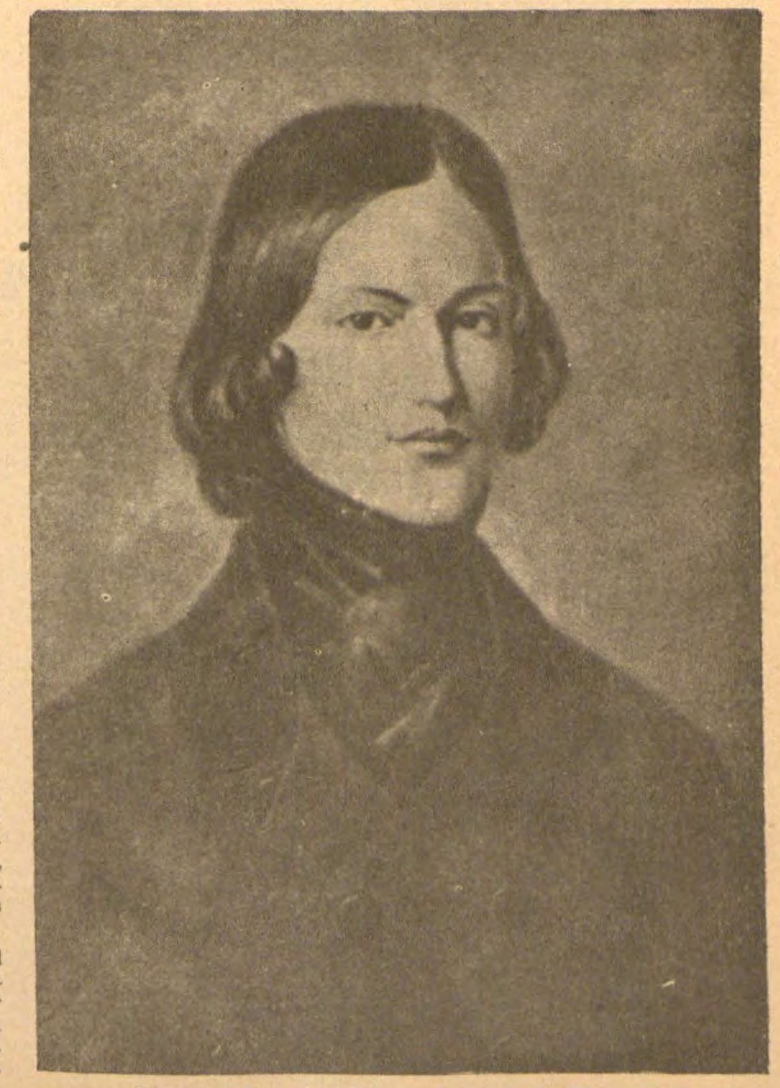
El hermoso puente de Toledo en Madrid, lugar donde el pueblo ha vuelto a vibrar patrióticamente contra el régimen de guerra que lo

cio ante los que, como dice el Evangelio cristiano, sufren hambre y sed de justicia.

Tampoco la elección de Barcelona como sede del Congreso ha obedecido a otras razones que las políticas. La cruz luminosa, de setenta metros, erigida en la cumbre del Tibidabo, ha sido un intento de anular el prestigio, la resonancia de las heroicas luchas de los catalanes y de todo el pueblo español en la primavera de 1951. Pero también esa aspiración les ha resultado fallida, porque, aunque se asegura que la cruz era visible a cien kilómetros a la redonda, el gigantesco resplandor de las huelgas de Barcelona ha dado la vuelta al mundo y nadie podrá borrarlo de la memoria de los españoles y de sus grandes amigos en el exterior.

Más aún: el Congreso se ha celebrado en los momentos en que eran convenidas las últimas cláusulas de la vergonzosa venta de España a los belicistas yanquis. Es decir, que el Vaticano, al organizar esa "piadosa" convención, ha dado su bendición a la ignominia, encubriendo el contrabando de guerra que en ella se escondía. Y por otra parte, ¿puede considerarse como accidental el hecho de que hayan asistido al Congreso, con el cardenal Spellman, gentes como Von Papen, el Dr. Schacht y otros conocidos criminales de guerra, enemigos jurados de la independencia de España y de todos los pueblos?

Pero los organizadores del Congreso Eucarístico, muy a pesar suyo, no han podido llevar las cosas hasta donde hubieran deseado. La creciente lucha pacifista de los pueblos los ha obligado a contenerse, y así se han visto obligados en algún momen-



El poeta José de Espronceda, óleo de Mercar

NO HABRA PODER CAPAZ

de quebrantar la voluntad de paz del Pueblo Francés

DECLARACION DEL BURO DL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ Y DE PERSONALIDADES DE DIFERENTES PAISES

Hemos recibido con emoción la noticia de las persecuciones desatadas en Francia contra el Consejo Nacional y el Movimiento de la Paz.

El intento de reducir al silencio las verdaderas aspiraciones de paz del pueblo francés afecta a **todos los pueblos**, ya que es el signo de la agravación del peligro de guerra. La lucha del pueblo francés representa un poderoso obstáculo para las fuerzas que se oponen al aseguramiento de la paz internacional y de la solución pacífica de los conflictos entre las naciones. Tal es la razón profunda por la que esas fuerzas persiguen hoy en Francia a cuantos, siendo de diverso origen social o perteneciendo a partidos políticos diferentes, actúan en común y a la luz del día en favor de la causa de la paz. Sea cualquiera el pretexto que se invoque para desatar la represión contra el movimiento francés de la paz, las consecuencias pueden ser funestas para todos los pueblos.

Declaramos solemnemente la solidaridad de todos los pueblos del mundo con la lucha del pueblo francés. Estamos seguros de que no habrá fuerza capaz de quebrantar la voluntad de una gran nación que defiende su independencia y combate por la paz del mundo.

Fréderic Joliot-Curie, Presidente del Consejo Mudial de la Paz; Pietro Nenni, diputado, vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz; Gabriel d'Arboussier (Africa Negra), miembro de la Asamblea de la Unión Francesa; Enrico Berlinguer (Italia) presidente de la Federación Mundial de la Juventud Democrática; John D. Bernal (Gran Bretaña), físico; Isabelle Blume (Bélgica), diputado; Palamede Borsari (Brasil), ingeniero; Georg Branting (Suecia), senador; Bertold Brechot (Alemania), escritor; John Burns (Gran Bretaña), dirigente sindical; Laurent Casanova (Francia), diputado, ex ministro; Eugénie Cotton (Francia), presidente de la Federación Democrática Internacional de Mujeres; Reverendo John W. Darr (Estados Unidos); Señora S. O. Davies (Gran Bretaña), diputado; Reverendo G. R. Van Eerde (Australia); Ilya Ehrenburg (URSS), escritor; Emi Siao (China), escritor; Alexander Fadeev (URSS), escritor; Giorgio Fenaltea (Italia), jurista; Branca Fialho (Brasil), biólogo; Walter Friedroch (Alemania), Rector de la Universidad de Berlín; José Giral (España), ex presidente del Consejo de Ministros; W. R. T. Gore (Gran Bretaña) profesor; Pantelemon Goulaev (URSS), periodista; Sinhg Sardar Gurbakhsh (India), escritor; Nazim Hikmet (Turquía), escritor; Josef Hromodka (Checoslovaquia), profesor de teología, miembro del Consejo Ecuménico de las Iglesias; Leopold Infeld (Polonia), físico; John Adam Kinsburry (Estados Unidos), médico; Tomi Kora (Japón), miembro de la Cámara Alta; Alexander Korneitchuk (URSS), escritor; D. D. Kosambi (India), miembro del Instituto Nacional de las Indias; Jean Laffitte (Francia), secretario general del Consejo Mundial de la Paz; Le Chan Phuong (Viet-Nam), miembro del Consejo de la Unión de Mujeres Vietnamitas; Ricardo Lombardi (Italia), diputado, ex ministro; Arthur Nils Lundkvist (Suecia), escritor; Mao Dun (China), escritor; Ivor Montagu (Gran Bretaña), periodista; Jan Mukarowsky (Checoeslovaquia), Rector de la Universidad de Praga; Pablo Neruda (Chile), escritor; Louis Saillant (Francia), secretario general de la Federación Sindical Mundial; Ana Seghers (Alemania), escritora; Emilio Sereni (Italia), senador, ex ministro; Jessie Street (Australia), delegada a la Asamblea Constitutiva de la ONU; Sra. Sun Yat-Sen (China), presidente de la Asociación de Ayuda al Pueblo Chino; Sra. Suwarti (Indonesia), diputado; Antonio Tabet (Líbano) arquitecto; Nicolai Tijonov (URSS), escritor; Indulal Yagnik (India), presidente de la Asociación de Agricultura; Arnold Zweig (Alemania), escritor.

He aquí la felicidad, el progreso y la cultura que los belicistas británicos, apoyados por los yanquis, llevan al pueblo malayo. Un comando de la Real Marina Británica se encarga de demostrar tal cosa, presentando las cabezas segadas de dos patriotas.

LA FIRMA DEL PACTO MILITAR CON LA ALEMANIA NAZI

Se ha firmado el "tratado general" entre Eden, Schumann y Acheson, de un lado, y Adenauer del otro.

El pueblo alemán calificó esa fecha como día negro para Alemania. El hecho tiene también aciaga significación para todos los pueblos y hombres amantes de la paz. Porque si una Alemania democrática, libre y neutral es premisa y garantía para la paz y la estabilidad de Europa y del mundo, una Alemania dividida, colonizada y con el fascismo nuevamente en el poder, supone una permanente y recrudecida amenaza de guerra; combustible propicio para recibir la chispa que puede hacer estallar la conflagración, buscada y constantemente provocada por los belicistas norteamericanos a la cabeza de los promotores de la guerra.

La gravedad de la nueva situación se define por sí sola. Se trata del paso más avanzado, cínico y aventurado que se haya dado, hasta hoy, hacia la guerra, por los enemigos de la humanidad.

El nuevo "tratado" o "contrato general" "tratado de generales", según la expresión que, en un lapsus poco feliz, se le escapó, ante el Parlamento alemán, a Karl Schmidt, (adlátere de Adenauer) es, en realidad, un estatuto de colonización, que desconoce los derechos del pueblo alemán y lo somete indefinidamente a la esclavitud y al vasallaje.

Su finalidad, por descarada y cínica, está bien clara. Restablecer, en toda su fuerza, el ejército alemán, encuadrado y dirigido por generales y oficiales nazis, conservados con todo cuidado, a este efecto, por los ocupantes occidentales, cuyo compromiso, acordado en el pacto de Postdam, que ahora se viola descaradamente, era el de democratizar, es decir, desnazificar Alemania. Estimular y desarrollar el revanchismo, fomentando la levadura del odio inveterado entre los dirigentes nazis hacia quienes les hicieron morder el polvo de la derrota: la URSS y las fuerzas democráticas de los pueblos. Tratar de aplastar, con mano de hierro terrorista, los sentimientos democráticos del propio pueblo alemán y su poderoso movimiento de Paz, para, con libertad de movimientos, utilizarlo como carne de cañón contra pueblos y países hacia los cuales, hoy, el pueblo alemán, no alimenta odio ni enemistad.

El gobierno de Bonn, bajo una máscara pseudo democrática —en verdad, cada vez más ténue— es, de hecho, un gobierno fascista y de traición nacional. Por su lacayuna sumisión al Departamento de Estado norteamericano; por su actuación reaccionaria, persiguiendo a las fuerzas democráticas y estimulando y apoyando a las organizaciones oficiales nazis; porque la mayoría de los "puestos clave", en los Ministerios, están ocupados por elementos nazis destacados.

En el Ministerio del Interior, a cargo de Robert Lehr, miembro del Consejo de Observación del Trust del acero, de trece altos jefes, doce son antiguos generales hitlerianos. En Asuntos Exteriores, a cargo del propio Adenauer, ya en diciembre de 1950, según el "Manchester Guardian" inglés, de 252 funcionarios, 151 habían estado al servicio de Ribbentrop, y el 85 por ciento de funcionarios dirigentes del Ministerio eran antiguos nazis.

Organizaciones típicamente nazis, como el Partido Socialista del Reich, el "Cuerpo Voluntario de Alemania" y la Unión de Soldados Alemanes, entre otras muchas, campan por sus respetos y reciben poderosa ayuda del Gobierno de Adenauer.

El "tratado" ha sido elaborado según los viejos moldes nazis; lleva la marca de fábrica fascista. Los sedicentes demócratas —nuevos nazis, en realidad— al igual que sus maestros, preparan el terreno para su empresa de dominación mundial, imponiendo sus dictados a los pueblos, a espaldas de los mismos y contra su voluntad expresamente manifestada. Y si el caso llegara, también ellos, como sus mentores, recibirían una dura lección.

Sin embargo, los pueblos, a quienes corresponde decir la última palabra, están manteniendo erguida la sacrosanta bandera de la paz y la conducirán a la victoria contra las fuerzas de la opresión. A la gravedad del momento responde la decisión del Consejo Mundial de la Paz de reunirse, en fecha próxima, en Berlín. De dicha reunión saldrán, con seguridad, decisiones en ayuda de los pueblos y de la paz, hoy más en peligro que nunca, ante la firma del pacto militar de opresión en la Alemania nazi.

REVELACIONES DE UN ALMIRANTE

A principios del mes de mayo, el periódico francés "Le Monde" publicó un documento sensacional. Se trataba nada menos que de un informe secreto que el almirante norteamericano en Europa Féchteler hacía a sus jefes del Pentágono sobre la situación en el viejo continente. Un redactor de "Le Monde" había podido copiar el informe secreto aprovechando influencias y descuidos y había facilitado el documento a su periódico.

¿Que decía el informe secreto del almirante Féchteler? He aquí en breves líneas, lo expresado en el mismo: la situación militar en la Europa occidental y las posibilidades de los gobiernos "aliados" de esa zona no permiten en modo alguno el desencadenamiento de la conflagración y no garantizan el desarrollo de una ofensiva victoriosa; la zona del Mediterráneo, Africa del Norte y Medio Oriente, debe ser la base esencial para "la gran ofensiva"; se trata de dejar al garete a los "aliados" franceses e ingleses, debilitados por disensiones internas y por la fuerza de la lucha por la paz de sus pueblos, controlar firmemente la riqueza petrolífera de Irán, Arabia y Turquía, y basarse en el norte de Africa y en los aliados fascistas, griegos, titistas y franquistas.

Fácil es comprender el tremendo revuelo que ha levantado la publicación de este informe. A cerca de mes y medio de ser publicado todavía se suceden los apurados mentís de los políticos y militares de Washington y las protestas, discusiones y resabios de los despreciados "aliados" occidentales, postergados ante los fascistas yugoeslavos, griegos y españoles.

A pesar de los continuados mentís, el informe no deja lugar a dudas. La reciente insistencia sobre el Pacto del Mediterráneo cas, turco-iranias, hispano-árabes de Martín Artajo en misión de "amistad" yanqui a los países árabes; el desarrollo del actual pleito sobre el petróleo de Irán (que es en el fondo un pleito económico entre los EE. UU. y Gran Bretaña); las recientes declaraciones de alarma económica de Mr. Churchill, y otras muchas cuestiones de actualidad, ponen de manifiesto la entera certeza de que Féchteler redactara el informe en cuestión. Los lacayos franquistas, deseosos siempre de corear a sus amos yanquis y de molestar con invectivas más o menos disimuladas a sus secretos aliados ingleses y franceses, que hacen ascos —en público— de su compadrazgo, han expresado en "Arriba", órgano de la Falange, su acuerdo con el informe, haciendo notar que no les descubre nada. "La información publicada por el periódico "Le Monde" —dice "Arriba"— coincide de tal modo con el verdadero estado de cosas, con la situación real en el Mar Mediterráneo y en Europa, que lo único de lamentar es que el almirante Féchteler no se haya decidido a confirmarlo con todas las consecuencias que de ello se derivan".

Es claro que nada de esto significa que los belicistas yanquis piensen que nada tienen ya qué hacer con sus marionetas del occidente europeo. Pero si la preocupación creciente en los problemas del Mediterráneo y de los países árabes está determinada por la situación cada vez más difícil para los yanquis en el occidente de Europa, conviene recordar el pujante crecimiento del movimiento de la paz en los países de costas mediterráneas (y, en lo que a nosotros se refiere, en España), y la firme confianza de que los pueblos de estos países seguirán dando su respuesta vigorosa a los pérfidos planes

Soldados yanquis cuentan sus víctimas después de la criminal "acción punitiva" contra los inermes prisioneros norcoreanos y chinos en el campo de Kochedó.

CRIMENES CONTRA PRISIONEROS DE GUERRA

Las esperanzas de paz en Corea están seriamente quebrantadas. El desarrollo de las negociaciones en Pañmiñchón pone en evidencia que los norteamericanos aceptaron la proposición de negociar el armisticio obligados por la exigencia de los pueblos y deseosos de gozar de un respiro reparador.

LA CUESTION DEL CANJE DE PRISIONEROS

Hace cinco meses que se discute la última cuestión por resolver: el canje de prisioneros. El 18 de diciembre pasado los negociadores procedieron a intercambiar sus listas de prisioneros de guerra. Los norcoreanos y chinos entregaron al mando norteamericano una lista irreprochable de los prisioneros que se encontraban en su poder. Los norteamericanos entregaron una lista de 132,474 prisioneros norcoreanos y chinos en la que faltaban los nombres de 44,000 patriotas que, según explicaron, no eran soldados sino "civiles". Después de largas discusiones los negociadores norcoreanos y chinos accedieron, el 5 de marzo, a diferir la discusión y resolución de esta cuestión para después del armisticio, y pidieron fueran canjeados los restantes prisioneros. Inesperadamente, los negociadores yanquis rebajaron nuevamente el número de cautivos y presentaron una nueva lista de 116,000. Poniendo nuevamente de manifiesto sus firmes deseos de paz y su enorme paciencia, los norcoreanos y chinos aceptaron el 27 de marzo la nueva lista. Y entonces, sin asomo de rubor, los norteamericanos propusieron el intercambio de sólo 70,000 prisioneros.

¿No era esto una burla a los millones de hombres y mujeres del mundo entero que seguían con esperanza el curso de las conversaciones de paz? ¿No ponía de manifiesto la firme decision de los yanquis de impedir la concertación del armisticio?

LOS SUCESOS EN LA ISLA DE KOYE (KOCHEDO)

Los norteamericanos argiiían que los ciento y pico mil prisioneros que faltaban en la nueva lista no deseaban ser canjeados. Los sangrientos sucesos en la isla de Kochedó vinieron a desnudar la verdad.

El 7 de mayo, los prisioneros detuvieron al general Dodd, comandante del campo y dieron a conocer las condiciones gracias a las cuales habrían de liberarlo: cese inmediato del régimen de terror, de la llamada repatriación "voluntaria" y de la encuesta forzada a consecuencia de la cual millares de cautivos serían puestos de nuevo bajo las armas en las filas de los ejércitos agresores.

El general Colson, nuevo comandante del campo, contestó concediendo la mayoría de las reivindicaciones pedidas y, entre otras cosas, dijo: "Por lo que atañe al punto primero del mensaje, reconozco que se han producido guerra han sido muertos o heridos por las tropas de las Naciones Unidas. Puedo asegurarles que, en el futuro, los prisioneros de guerra podrán contar con un trato humanitario en este campo según los principos del derecho internacional..."

El 10 de mayo, los prisioneros dejaron en libertad, sano y salvo, al general Dodd. Pero el general Clark, nuevo jefe yanqui en el Extremo Oriente, lleno de ira según lo pinta la propia prensa estadounidense, concentró en la "isla de la muerte" un tremendo aparato de represión. Los generales Colson y Dodd fueron degradados. El nuevo comandante del campo, general Boatner, anunció que llevaría a cabo una política de "mano dura" y, al día siguiente de ser liberado el general Dodd, comenzó con tanques, lanzallamas, gases, aviones y numerosa tropa la acción punitiva más execrable y criminal que puede concebirse contra los inermes prisioneros de guerra, asesinando a mansalva a muchos

La Guerra Bacteriológica

Una prueba contundente

John Quinn, Tte. de las fuerzas aéreas de los EE. UU., prisionero de guerra de los voluntarios chinos ha una extensa, detallada e impresionante declaración, que se ha hecho pública, en la que manifiesta haber arrojado bombas bacteriológicas sobre Corea, cumpliendo órdenes de sus superiores, después de recibir, en unión de muchos aviadores más, un entrenamiento especial para el cumplimiento de esta misión.

El instructor "nos explicó —declara Quinn— la forma en que las bacterias pueden ser diseminadas. Dijo que todos los insectos, o casi todos, podían ser empleados para propagar las bacterias, pero que nos hablaría simplemente de algunos de ellos, para ayudarnos a protegernos, caso de que algunos de estos gérmenes se propagaran a Corea del Sur..."

"Mi tripulación estaba formanico... Despegamos a las 2 h. 25 (del día 3 de enero) y llegamos al sur de Pyongyang a las 3 h. 30... Soltó las cuatro bombas de las alas... En aquel momento, estábamos seguros de que eran bombas bacteriológicas".

La declaración del teniente Quinn termina con estas palabras, que son una irrecusable acusación contra los grandes responsables a quienes sirvió de instrumento: "He cometido un horrible crimen contra la población civil, que ni los mismos nazis llegaron a ejecutar... Los voluntarios chinos han sido muy pacientes conmigo. Mi propia conciencia me ha atormentado mucho. Educado en las mentiras de la propaganda de guerra de los imperialistas de Wall Street, no me era fácil comprender. Pero he adquirido la con-

NI COMPRADOS NI VENDIDOS

Por JUAN CHABAS

En este mes de abril en que la vida se renueva por toda la tierra, los banqueros de la muerte se rebullen en nuevas maniobras para desencadenar la guerra. De país en país envían a sus agentes militares y diplomáticos a comprar masas humanas para combatir. Ellos tienen los dólares y las armas; necesitan los hombres para sus ejércitos. Buscan en cada país a los únicos vendedores que pueden hallar: los tiranos, traidores a su propia patria.

En estos primeros días de abril se ha revivido en Washington un "Sub-comité de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes". Este sub-comité ha aconsejado que se aceleren las operaciones de compraventa de España, que se amplíe su alcance y que no haya cicatería en las cifras. Esos señores y señoras de la Cámara son grandes expertos de los negocios. Hablan lenguaje de técnicos: "**España es una buena inversión para los Estados Unidos; por cada dólar invertido en España, económica y militarmente, los Estados Unidos pueden obtener cuatro veces más que lo que podremos obtener en cualquier otra parte**". En Madrid, Franco reúne a sus ministros para concertar con los delegados militares yanquis la ampliación de las operaciones de compraventa. Una advertencia solemne inaugura la reunión; Franco ha dicho: "no toleraré, soplos ni comentarios". Hace un año, esos soplos levantaron hasta tal punto la indignación popular que los movimientos de protesta en Barcelona, Pamplona y Madrid estuvieron a pique de malograr la operación. Franco lo recuerda y exige sombra y silencio.

En el siglo XIV el canciller Pero López de Ayala describía en su **Rimado de Palacio** a varios grupos sociales de su tiempo: los clérigos corrompidos, los abogados tramposos, los mercaderes codiciosos. Al hablar de éstos denunciaba que mantenían sus tiendas en penumbra. Así, a la engañosa penuria de la luz podían vender a buen precio paños, joyas y otros objetos sin que se advirtieran su usura, falsedad o deterioro.

Aquellos mercaderes burgueses de la Edad Media vendían cosas hechas con las manos, manufacturadas. Los más peligrosos tenderos de hoy, los grandes banqueros de la burguesía capitalista e imperialista de nuestro tiempo compran y venden cosas hechas por la historia: ideas, naciones, pueblos. También como sus antecesores necesitan silencio y sombra. Entre sombras, silencio y miedo quieren hacer sus negocios. Con centenares de millones de dólares, a cambio de vidas ajenas, quieren amontonar más y más millones de millones de dólares.

¿De qué está hecho un dólar? Esto lo saben todos los hombres que ganan con su trabajo el pan que comen y los que no tienen pan ni trabajo. Esa gota de sudor que ha resbalado por la frente después de ocho horas de tarea y que es sudor de cansancio y hambre en la frente del español que trabaja sin jornada legal, esa punzada dolorosa de los ojos, tras un día como tantos, igual a miles de días, de escribir pequeñas cifras en un libro de contabilidad sin tener nada propio que contar; ese niño sin zapatos, con su pequeño vientre hinchado de parásitos y de hambre, hijo del mecánico, o del campesino, o del contable, al cual éstos no pueden calzar ni alimentar porque hace meses que han sido despedidos de la tierra, el taller o la oficina; esa mujer que se ha quitado la vida y ha suprimido la de su hijo tirándose embarazada desde una ventana, tras varios días de no hallar trabajo: he ahí las primeras materias con las cuales se fabrica cada dólar del gran banquero. Pero es necesario elevar esa unidad a millones de millones. Para esa inmensa producción de dólares, para convertir al mundo entero en una fábrica de dólares al servicio del gran banquero, ya no basta una gota de sudor, una madre y un niño muertos. Es preciso esclavizar el sudor de todos los trabajadores del mundo. Es preciso matar a millones de mujeres y niños. No puede esperarse a que se suicidien desesperadamente. Hay que organizar su muerte en gran escala por medio de bombardeos en masa, con bombas de metralla, de gases, de bacterias. Los grandes tenderos del mundo organizan su negocio. Necesitan más sombra y silencio que sus modestos antecesores del siglo XIV. Necesitan las sombras de la guerra y el silencio de la muerte. Y para aumentar fabulosamente sus dólares intentan comprar con dólares lo que necesitan.

Ahora —¡sepámoslo bien los españoles!— lo que necesitan esos negociantes del dólar y la guerra es la muerte de España. "España es una buena inversión". Están comprando la muerte de España. Y piden silencio. Silencio en Washington. Silencio en Madrid.

Pero ellos mismos no pueden callar. Compradores y vendedores compran y venden con gritos de mercader: gritos de desesperación y mentira. Nosotros, que no queremos ser comprados ni vendidos, tampoco callamos. Nosotros clamamos con voz humana, con voz de todo nuestro pueblo, que es la voz de la sangre. Y de ésta no haremos los españoles mercancía. Si se derrama, no será para la muerte, sino para salvación de la vida misma: por nuestra independencia y contra la guerra de los vendidos y compradores.

Esa verdad nuestra es ya tan espaciosa y resplandeciente como el horizonte del mundo. Su fulgor desespera y ciega a quienes quieren esclavizarlo para convertirlo en materia prima del dólar. Esa verdad tiene un nombre: se llama paz. Nunca esta palabra quiso decir tanto en la historia. ¡Cuántos sinónimos tiene esta voz, que sale del pecho del hombre! Se dice paz, y el eco de esta sílaba repite en el alma: vida, patria, cultura, justicia, júbilo, amor. Se dice paz, y se torna sonoro el corazón del mundo.

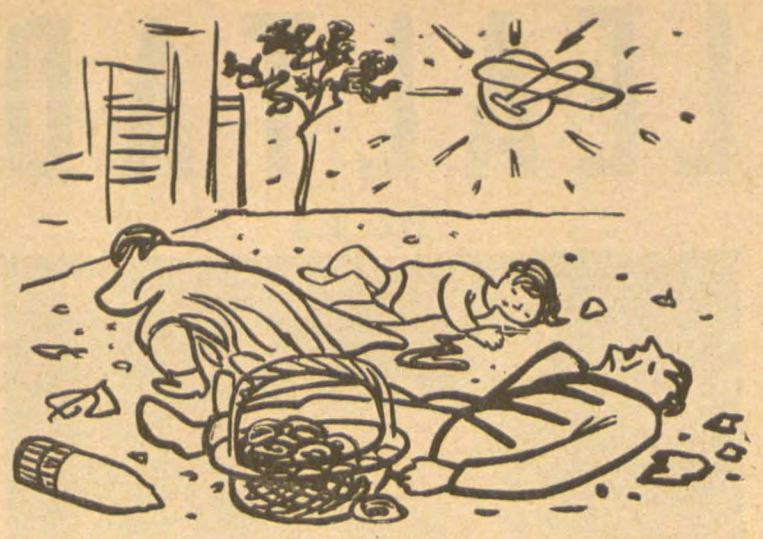
Y frente a esa palabra los mercaderes de la guerra sólo pueden repetir esta otra: muerte. Muerte a todo lo que hace vivir la paz: muerte a la patria, a la cultura, a la justicia, al amor, a la alegría. Por eso, preparando la guerra, ya intentan destruir lo que cada una de estas voces contiene: de toda patria intentan hacer una colonia; de la luz de la cultura, tinieblas de ignorancia; de la justicia, persecución terrorista; del amor, instinto y odio cainita; de la alegría, mísera angustia. Y sabiendo que es difícil convertir al hombre en bestia, para pervertir su espíritu, los empresarios de la guerra, de inteligencia degenerada, encargan a su equipo de criados culturales una literatura, un cine, una filosofía que envilezcan el sentimiento y el pensamiento del hombre: filosofía de la angustia y el miedo, cine del asesinato, literatura de la sensualidad procaz.

Con esa mercancía cultural subhumana, con sus dólares, sus generales y sus policías invaden patrias y naciones y fortalecen en el crimen contra sus pueblos a gobiernos vendidos y a heces fascistas residuales. Eso han hecho en España que Franco entrega como colonia a los yanquis.

¿Pero qué español que no haya olvidado su historia, que sienta la voz de ella en la tierra y en la sangre, es capaz de tolerar la venta de su tierra y de su sangre? ¿Qué español es capaz sin ira y sin combate de permitir que se venda su patria contra el mundo y la vida? España no será "una buena inversión para los Estados Unidos".

España es todo lo que es cada español: su vida misma. Todos los españoles, letrados o no, podrían decir traduciendo su alma en palabras, las de Alfonso X, que repetía aproximadamente a San Isidoro: "¡Ay España, no ha lengua ni ingenio que pueda cantar tu bien! ¡Esta España que decimos tal es como paraíso de Dios!".

Ni comprados, ni vendidos. Libres. Libres en la paz. Este es nuestro destino de españoles y ese destino, como la sangre, nos une para la paz contra la guerra. Unidos por la independencia de nuestra patria, por la libertad y la paz, arrojaremos a los invasores y a sus cómplices de mercadería. Quien se oponga a ese destino sucumbirá, mientras que España sobrevivirá eterna.



¿Por qué? Dibujo de Josef Capek

EDITORIAL

MAS QUE NUNCA, UNION EN DEFENSA DE LA PAZ

El Consejo Mundial de la Paz ha sido convocado para los días 1 a 5 de julio próximo en Berlín. Los últimos y gravísimos hechos producidos en la situación internacional determinan esta convocatoria, en sesión extraordinaria, del máximo organismo orientador de los pueblos en su lucha decisiva por la paz. Cientos de millones de seres en el mundo entero volverán sus ojos hacia las deliberaciones del Consejo Mundial, hacia sus esfuerzos denodados por encontrar soluciones de paz y por ayudar a los pueblos a aplicarlas y a imponerlas

Las fuerzas de la guerra, cada vez más agresivas e insolentes, han dado estos días pasos que ya en nadie pueden dejar lugar a duda acerca de sus planes y del carácter de la guerra que maquinan y preparan. El que llaman "tratado de paz" con la Alemania de Bonn no es sino la alianza militar del Pentágono con el nazismo alemán, el más grande desafío contra las libertades y la vida misma de la humandad. El último vestigio de la victoria de los pueblos sobre el hitlerismo ha sido pisoteado por los maquinadores de la nueva guerra, mediante la violación de los tratados internacionales vigentes, para enrolar a los nazis bajo sus banderas en una guerra de revancha y exterminio.

Y, a la par que se afila los dientes a los lobos nazis para lanzarlos de nuevo contra el mundo, se desencadena una feroz represión contra el pueblo francés y contra el movimiento de la paz en Francia, tratando en vano de dejar el camino de la guerra libre de uno de los grandes obstáculos que se alzan en él. Y, en Corea, cuando la humanidad seguía esperanzada en las negociaciones de armisticio, se patentiza por parte de los invasores el deliberado propósito de llevar adelante su guerra feroz de aniquilamiento, desencadenando el crimen atroz de la guerra bacteriológica y atropellando, con matanzas y bestialidades sin nombre contra los prisioneros de guerra, las más sagradas convenciones internacionales.

Pero los planes de los conspiradores son una cosa y la voluntad de los pueblos, la voluntad de la humanidad, otra. La Alemania de hoy no son solamente los nazis, con los que los agresores se alían. Es también el pueblo alemán, que se une, se manifiesta y lucha contra la guerra. Francia no son los criados de los yanquis. Es el pueblo francés, que se ha levantado en una grandiosa acción de lucha contra la llegada a su territorio de Ridgway, el ejecutor de la guerra bacteriológica en Corea. Y el heroísmo de los prisioneros coreanos del infierno de Koye, pasmo del mundo, nos dice a qué portentos son capaces de llegar los pueblos en defensa de su independencia nacional y en defensa de la paz.

El peligro de guerra mundial, por los nuevos pasos de sus promotores, se ha agudizado. Pero la unión, la acción y la lucha de los pueblos por la paz ponen hoy más alto que nunca el gran mandato y el gran principio de que la guerra no es inevitable.

La remilitarización de la Alemania nazi representa también un nuevo y más agudo peligro de guerra para España, nuestra patria. Quienes hoy entran en la alianza de los agresores son los que llevaron a España la guerra y pusieron en el poder a Franco. Ya están todos juntos, se dirá el pueblo español ante la nueva alianza: los que ayer pegaron fuego a nuestro país y los que querrían incendiarlo de nuevo mañana. Franco, en su último discurso, ha reafirmado su compromiso de entregar, sin reservas, el suelo y la sangre de España a sus nuevos amos yanquis, ahora asociados a sus viejos amos nazis.

Pero la conciencia del pueblo español, su voluntad de salvar la vida de España, están en pie. Son cada día más numerosos los pliegos con firmas para un Pacto de Paz que de España nos llegan. Ese es el camino central para la gran unión de los españoles junto a las fuerzas de la paz del mundo. También los brazos de nuestros compatriotas, dentro y fuera de España, recogerán con amor las soluciones de paz que salgan de la reunión del Consejo Mundial. Y laborarán por unir en torno a ellas a todo nuestro pueblo.

EN DEFENSA DE LOS NIÑOS

(Impresiones de la Conferencia Internacional de la Infancia)

Por el Prof. JOSE PEINADO

Ochocientos delegados de 64 países, de las más diversas tendencias políticas, sin distinción de credos, de razas, de partidos, presentaron ante nosotros el desconsolador espectáculo de la infancia en un mundo que, como el actual, se dedica febrilmente a preparar la agresión, o a prevenirse contra ella. En un mundo que, sin dejar cicatrizar las heridas de la pasada contienda, abrió las tremendas sangrías del Viet Nam y de Corea.

En la mayor parte de los países, la mortalidad, el analfabetismo, la miseria, alcanzan cifras pavorosas entre la población infantil y, lo que es más alarmante aún, tales cifras crecen de manera incontenible a medida que los presupuestos de guerra crecen.

Mueren por millares los niños en el Viet Nam y en Corea. Mueren víctimas de la guerra cruel de hoy, que desgarra sus cuerpos con las armas tradicionales o los destruye con el último engendro de la civilización "occidental", la guerra bacteriológica. Aún resuena en nuestros oídos el grito desgarrado de la delegación coreana. Todavía oímos los aplausos fervorosos que, como apoyo, la Asamblea le tributó.

El mismo anhelo de Paz animaba a todos, todos sabíamos que millares de niños serán víctimas directas de la guerra, que millares vivirán hambrientos o enfermos, que pocos, muy pocos, en relación con la población mundial infantil, podrán asistir a una escuela, mientras los vagabundos, los delincuentes, los enfermos mentales, serán más numerosos si la Humanidad no bate con todas sus fuerzas esta psicosis de guerra que padece.

Contra este estado de cosas se alzan las resoluciones de la Conferencia Internacional en Defensa de la Infancia.

La Jornada Internacional en Defensa de la Infancia es el primer acto de una movilización general de todos los hombres de buena voluntad.

Debemos unirnos para evitar que en Japón y en Siria muchos padres, obligados por la miseria, vendan a sus hijos. Para que en Africa, América Latina y gran parte de Asia no siga muriendo más de la mitad de los niños de edad inferior a tres años. Para que en España tengan escuela los dos millones de niños que carecen de ella. Para evitar que bajo el franquismo sigan muriendo de meningitis tuberculosa 3500 niños, anualmente.

Un avión de bombardeo cuesta tanto como una moderna y bien equipada escuela. Con lo que se consagra al fabricar bombas atómicas o a poner a punto la bomba de hidrógeno habría bastante para dar a todos los niños del mundo todo aquello de que carecen.

"La paz y la felicidad de la infancia son inseparables". Esta frase que encierra el "llamamiento" de la Conferencia es la síntesis de la misma.

Paz, que supone no sólo el cese de las hostilidades físicas en los países donde hoy se combate, sino el apaciguamiento de los espíritus. En Suiza aumentó considerablemente el índice de neuroticidad entre los niños durante la post-guerra, porque Suiza vivió y vive aún atemorizada por la propaganda de los belicistas, y despierta cada mañana con la angustia de los supuestos designios agresivos de Rusia. El delirio de persecución que condujo al suicidio a un notable personaje contemporáneo, se ha hecho endémico en extensas comarcas de la Tierra.

Hay que reaccionar no sólo contra la preparación material de la guerra, sino contra la sistemática deformación de la mente infantil hecha al servicio de los planes belicistas. Por ello, en la Conferencia se condenaron planes y programas de enseñanza, literatura, radio y cine que contribuyan a la corrupción de la infancia. Por ello se condenó la orientación militarista y confesional de la escuela bajo el régimen franquista. Por ello se pidió que de la escuela se destierre todo resto de discriminación racial.

Hay que impedir que en la mente infantil se siga sembrando la semilla del odio. El porvenir de la Humanidad se gesta en las frágiles mentes infantiles. La defensa de los niños es la defensa de la vida.

UN TESTIMONIO ABRUMADOR

Para quienes aún dudan de la verosimilitud de la guerra bacteriológica, he aquí un testomonio que les ayudará a abrir los ojos. Quienes han sido capaces de cometer las monstruosidades que aquí se relatan, ¿ante qué barreras podrían detenerse?

Damos el resumen de un testimonio, conmovedor por su sencillez, de un gran abogado del foro de Londres, Mr. Jack Gaster, que visitó Corea, como miembro de una Comisión internacional de juristas.

Lo que aquí se plantea no es un problema de conciencia; es un problema de existencia humana. El paralelo 38o. pasa hoy por Corea, pero podría pasar mañana, si la acción criminal no se detiene, por nuestra propia patria, por el mundo. El general Ridgway, exponente de la "civilización" yanqui del napalm, del exterminio de las poblaciones civiles, del arma bacteriológica y de la bomba atómica, de las matanzas en masa de prisioneros de guerra en Koye, acaba de llegar a Francia para encabezar el ejército de la agresión, engrosado ahora por los nazis de Alemania y al que Franco ha ofrecido dos millones de soldados.

Pero, oigamos al abogado inglés:

"Es tan terrible lo que tengo que contar, que quienes no han visto ni oído lo que he visto y lo yo, podrían no creerme. ¡Ojalá no fuese cierto! Yo mismo querría de todo corazón que no lo fuese. ¡Ojalá que las pruebas de atrocidad, bestialidad e infamia recogidas por nosotros en Corea pudieran ser refutadas con la conciencia tranquila! Pero, desgraciadamente, no es así.

Me repugna, como a la mayoría de los ingleses, oír hablar de atrocidades. Me resisto a creer en ellas, y por mucho tiempo me negué a aceptar las pruebas que se me ofrecían. Hasta que las he visto por mis propios ojos.

He ido a Corea, en una Comisión internacional de juristas, para investigar sobre el terreno las denuncias de flagrantes violaciones del Derecho internacional. Los testigos por nosotros ría, campesinos y obreros. Nos relataron los hechos con la mayor sencillez. Para juristas avezados como nosotros, no era difícil llegar, mediante contrainterrogatorios, al fondo de la verdad. Pudimos contrastar, además, todas sus afirmaciones.

He aquí, resumidos, algunos de los testimonios recogidos por nosotros y comprobados en nuestra encuesta". (Por falta de espacio, sólo podemos recoger aquí dos casos. N. de la R.):

"Kim Hyen Choon, de 17 años, estudiante, de la aldea de Sam Seng, distrito de Yong Gon, Sinchen, hijo de campesino, declaró: Los americanos se apoderaron de mi padre y empezaron a apalearlo. Mi hermano, muchacho de 12 años, saltó sobre ellos. Le arrancaron los ojos. Después, nos llevaron a toda la familia, 15 personas en total, delante de una gran fosa, con mucha gente más. Se pusieron a enterrarnos vivos (ulteriores investigaciones permitieron descubrir allí más de 400 cadáveres). Muchos niños forcejeaban para salir de la fosa; los pateaban hasta matarlos. Caí desvanecido. Cuando volví en mí, sentí mucho frío. Era de noche. A mi lado, ví que una muchacha

ESPAÑA Y LA PAZ

Director
León Felipe

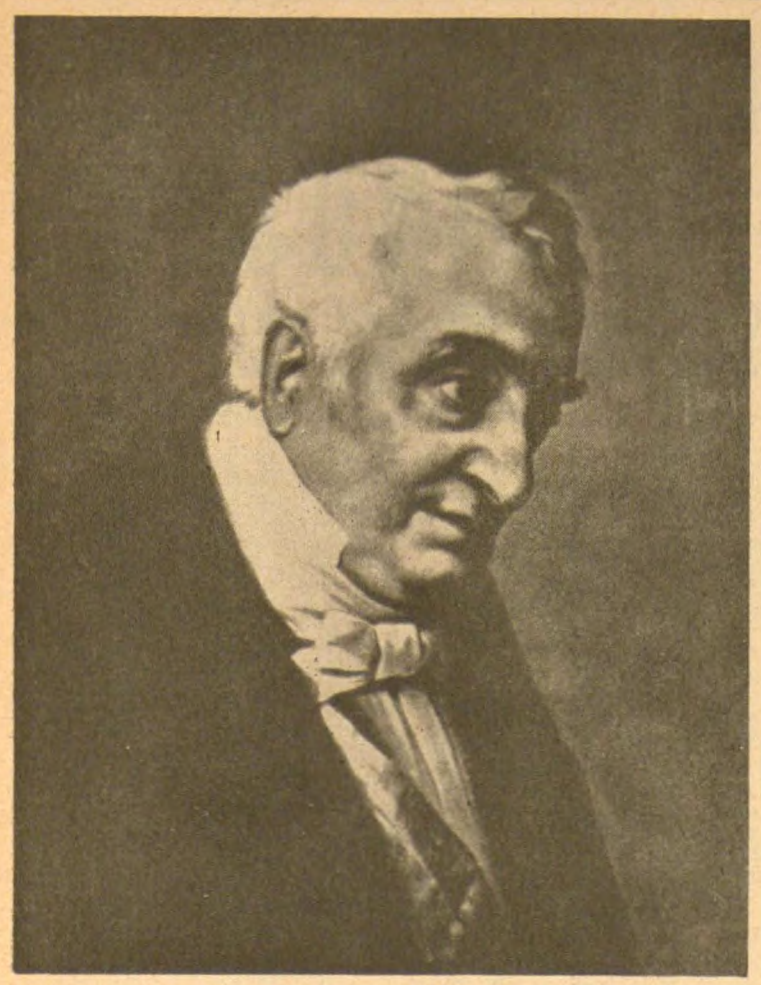
Consejo de Redacción:

Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamin.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.— Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15

Ejemplar: $0.50

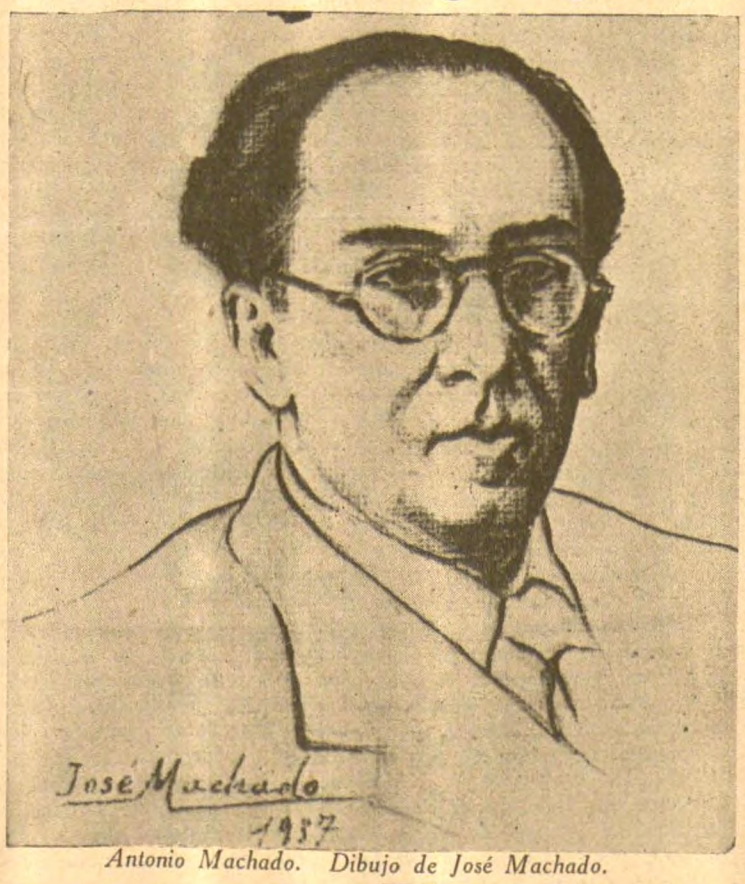
LEALTAD DE LA POESIA ESPAÑOLA



Manuel José Quintana. Oleo de Luis López.

Juan Nicasio Gallego. Retrato al óleo.

Angel Saavedra, duque de Rivas. Oleo de M. Navarro.



Antonio Machado. Dibujo de José Machado.

Por RAFAEL ALBERTI

Nunca el pueblo español, en sus graves momentos de arrancada, estuvo solo. Siempre contó con amigos leales, amigos que al fundirse con él, que al derramar su sangre con la suya, alcanzaron la gloria de ser ya como él mismo, de ser luego ensalzados al ya vivir entretejidos en el tiempo en su misma guirnalda de laureles perenne. Cuando en la primavera madrileña del año 1808, nuestro pueblo, abandonado por el rey, sin autoridades, con un ejército paralizado de momento por las órdenes emanadas de la Junta representante de Fernando VII, se sintió de improviso el verdadero dueño de la patria, logró con el ejemplo de su espontánea cólera que se sumasen a la lucha los mejores, todas aquellas gentes no dispuestas a dejar nuestro suelo entre manos extrañas. Y al lado de la manola y el chispero, de la lavandera del Manzanares, del vendedor de agua por el Salón del Prado, de la moza de cántaros, del mozo de mulas, del botero, del arriero, del herrador, del mendigo, de esa masa llamada tantas veces por labios despectivos la **canalla**, la **chusma**, el **populacho**, bajaron —sin temor a rozarse con sus modestos trajes y su augusta pobreza—, junto al hombre de alcurnia, la dama de abolengo, el sacerdote humilde, el militar anónimo, bajaron, digo, las más esclarecidas inteligencias, no sólo de las letras y las artes, sino de todos los campos que formaban entonces la cultura española. Un **frente nacional**, como ahora diríamos, natural, espontáneo, brotó, ligado fuertemente, de las mismas entrañas de la lucha. De esa clara hermandad, de esa fraterna unión, uno de los más bellos ejemplos de expresión colectiva que puede ofrecer la historia de los tiempos modernos, quiero destacar aquí la lealtad de algo que ni entonces —1808— ni luego —1936— dejó de alimentar con sus altas candelas aquel mar de heroísmo. Me refiero a la lealtad de la poesía, de los menores y grandes poetas de España en la batalla por nuestra independencia nacional.

Al "No pasarán" lanzado aquel día de mayo de 1808 por el pueblo español a la cara de los invasores, al rostro de los ejércitos, en todas partes victoriosos, de Napoleón, la voz de los poetas, de los líricos patriotas, prestó su acento heroico, reforzándolo, aumentando con esto su firme resistencia, su dura voluntad inexpugnable. Y a la de don Manuel José Quintana, que militó en la Junta de Resistencia, que azotó en versos desbocados al tirano Godoy, que había exaltado en estrofas sonantes a los héroes marinos de Trafalgar, se unió la del sacerdote salmantino Juan Nicasio Gallego, primer cantor del 2 de Mayo, y luego, a lo largo ya de toda la guerra de independencia, la de poetas como Alvarez de Cienfuegos —condenado a muerte por Murat y después en rehén llevado a Francia—, Francisco Sánchez Barbero, Cristóbal de Beña, José Somoza, el Duque de Frías, José Joaquín de Mora, prisionero de los franceses en Bailén, y, dejando muchos otros nombres, la voz del más ilustre entre todos, don Angel Saavedra, Duque de Rivas, se hizo soldado, obedeciendo al llamamiento de su propia conciencia. Así, simultáneamente al romancero y cancionero espontáneos de la guerra, la voz con nombre de todos los auténticos poetas de España —y no sólo de España, sino del mundo entero, ¡Oh, magnífico Pablo Neruda!—, volcado el corazón, se incorporó a aquel río de maravilla honda, porque la entraña suya era también la popular y el pueblo la propia poesía en armas.

——xXx——

El primer grito, el primer disparo vino del alma honda de Antonio Machado, condenando en perdurable estribillo la ignominia del fusilamiento de García Lorca:

.. que fue en Granada el crimen,
sabed —¡pobre Granada!—, *en*
su Granada!...

Y, ya después, el viejo y noble poeta, durante casi tres años de gloria y agonía suyos y de su patria, dio a su pueblo el ejemplo de lo que un hombre y un poeta de raíz son, cuando la poesía y el hombre no se diferencian, formando un solo cuerpo, una sola corriente inseparable.

¡Madrid, Madrid, tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarra, el cielo truena,
tu sonríes con plomo en las entrañas

Juan Ramón Jiménez, bajó de su azotea de madreselvas y atardeceres solitarios, ofreciendo su puro acento lírico en una férvida adhesión, que luego, alejado de España, hizo visible en todo instante por islas de las Antillas y los Estados Unidos.

León-Felipe, de Panamá donde se hallaba trabajando tranquilo, se despidió con un romántico "Good Bye", apareciéndose en Madrid, llenándose, trémulo de arrebatada cólera y pasión, del inmortal heroísmo de los grandes días de noviembre.

Y Arturo Serrano Plaja, soldado en los ejércitos de Lister y Modesto; y Pedro Garfias, comisario político en los frentes andaluces; y José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Juan Rejano, Herrera Petere, Rafael Dieste y otros, voces mayores o menores, dentro de España —o fuera, como Juan Larrea y Pedro Salinas—, se volcaron a una en aquella avalancha sobrehumana, inmenso mar salido de madre, convertidos en ondas y ecos, a la vez, de sus ondas irresistibles. Que la voz de Miguel Hernández, soldado del Quinto Regimiento, muerto después, de abandono, en los suelos de las cárceles falangistas, traiga el ejemplo de la unidad y el entusiasmo de aquellos días, también de independencia patria.

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me avientan la garganta.
Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos;
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.
No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que em-

rentes campos de batalla. Este clima de lucha, esta cargada atmósfera de poesía civil y épica, este constante ejemplo de hombres de letras, fieles a España y a su pueblo en uno de los momentos más graves de su historia, fueron madurando el camino, haciendo los peldaños que habría de escalar algo más tarde otro poeta liberal, el romántico revolucionario de las barricadas de París en 1830, el de más fiera musa cívica y aleteante patriotismo, José de Espronceda, nacido en aquel mismo año del 2 de Mayo y luego cantor, el más consecuente y fervoroso, de aquella gran fecha. Escuchad sus estrofas y aprended bien su actual resonancia, en estos días de venta, de traición, de intervención infame de otro nuevo enemigo en el suelo de nuestra patria:

AL DOS DE MAYO.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas
del hondo mar alborotado brama;
las esplendentes glorias españolas
de antigua prez, su independencia exclama.
Hombres, mujeres vuelan al combate;
el volcán de sus iras estalle.
Sin armas van; pero en sus pechos late
un corazón colérico español.
Los que el rápido Volga ensangrentaron;
los que humillaron a su pies naciones,
y sobre las Pirámides pasaron
al galope veloz de sus bridones,
a eterna lucha, a sin igual batalla,
Madrid provoca en su encendida ira;
su pueblo inerme allí, entre la metralla
y entre los sables, reluchando gira.
Y vosotros, ¿qué hicísteis entretanto,
los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
o adular bajamente a la fortuna.
Buscar tras la extranjera bayoneta
seguro a vuestras vidas y muralla,
y, siervos viles, a la plebe inquieta
con baja lengua apellidar **canalla**.
¡**Canalla**!, sí, ¡vosotros los traidores,
los que negáis al entusiasmo ardiente
su gloria, y nunca vísteis los fulgores
con que ilumina la inspirada frente!

¡Oh! la canalla, la canalla en tanto
arrojó el grito de venganza y guerra,
y arrebatada en entusiasmo santo,
quebrantó las cadenas de la tierra.

Brilla el puñal en la irritada mano,
huye el cobarde y el traidor se esconde;
trueña el cañón, y el grito castellano
de independencia y libertad responde.

Héroes de Mayo, levantad los

sonó la hora y la venganza espera;
id, y hartad vuestra sed en los torrentes
de sangre de Bailén y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
alzad con ellos el radiante vuelo,
y a los de Zaragoza alta corona
ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas, ¡ay! ¿por qué, cuando en los ojos brotan
lágrimas de entusiasmo y alegría,
y el alma, atropellados, alborotan
tántos recuerdos de honra y valentía,
negra nube en el alma se levanta
que turba y oscurece los sentidos;
fiero dolor el corazón quebranta
y se ahoga la voz entre gemidos?

¡Ay! para herir la libertad sagrada
el príncipe, borrón de nuestra historia,
llamó en su ayuda la francesa espada
que segase el laurel de vuestra gloria.

La vil palabra ¡Intervención! gritaron,
y del rey mercader la reclamaban,
de nuestros timbres sin honor mofaron,
mientras en su impudor se enceneagaban.

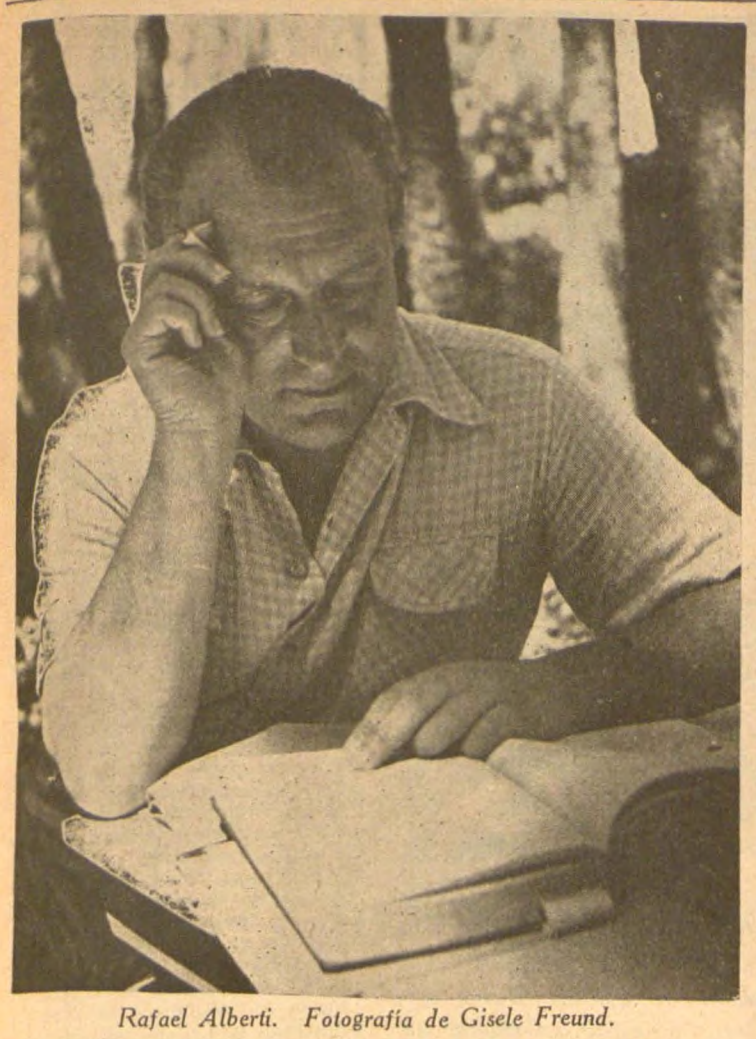
Hoy esa raza degradada, espuria,
pobre nación, que esclavizarte anhela,
busca también, por renovar tu injuria,
de extranjeros monarcas la tutela.

¡Oh, levantad la frente carcomida,
mártires de la gloria,
que aún arde en ella con eterna vida
la luz de la victoria!
¡Oh, levantad la carcomida frente,
héroes de Mayo, y todo el mundo vea
cómo no puede la extranjera gente
con el pueblo español, cuando pelea!

VOCES DE MUERTE SONARON...

Como en el romancero gitano de Federico García Lorca, el 18 de Julio de 1936 sonaron nuevamente esas voces por toda la península: voces de muerte, voces turbias de traición salidas de pechos desleales. Pero al mismo tiempo, de Norte a Sur, de Este a Oeste, por ciudades, aldeillas, montes, llanos, valles, mares e islas de España toda, voces puras de vida se levantaron respondiendo, formando un solo son estremecido, repercutiendo como un solo eco formidable.

Y entre esas voces —como en 1808— se alzó una también, misteriosa y profunda, síntesis de todas, clavel de fuego incontenible: la voz de la poesía. La poesía que, si es verdadera, siempre tiene fijos los ojos en un perpetuo mediodía de luz, ignorando la traición y la sombra, levantóse de súbito, tanto la anónima como la nominada, izada de banderas y fusiles, ocupando su puesto de primera línea en la lucha terrible. La poesía, cuando se eleva hasta su propio nombre, no puede nunca, leal consigo misma, dejar de ser revolucionaria

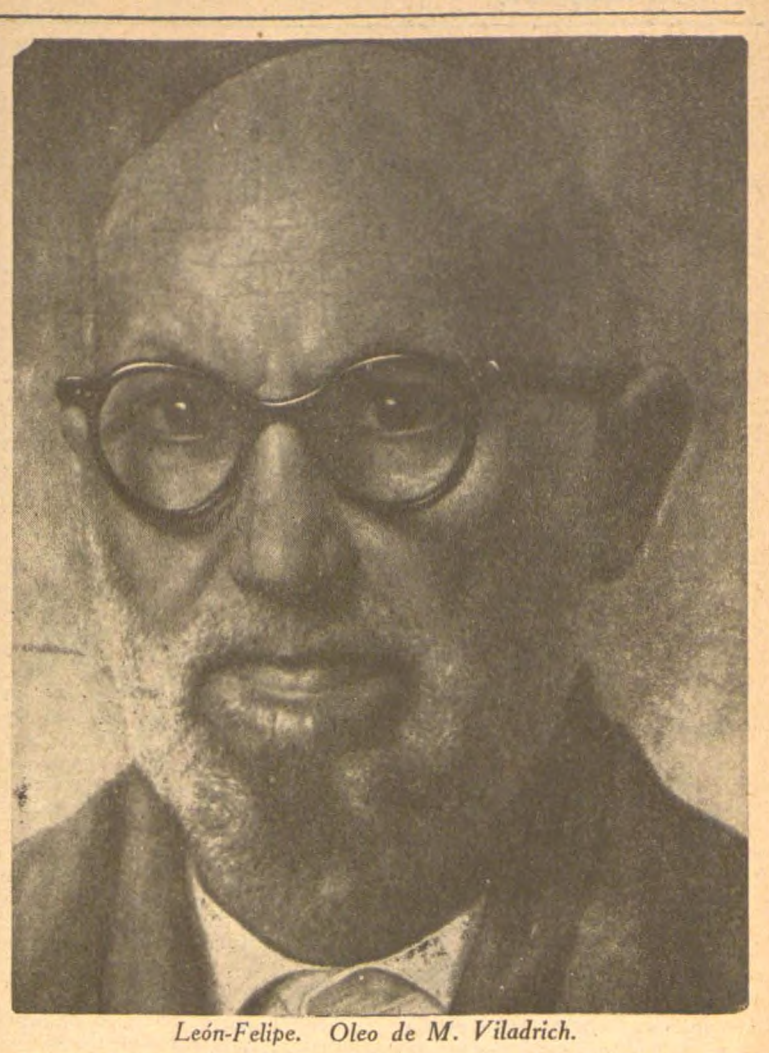


Rafael Alberti. Fotografía de Gisele Freund.

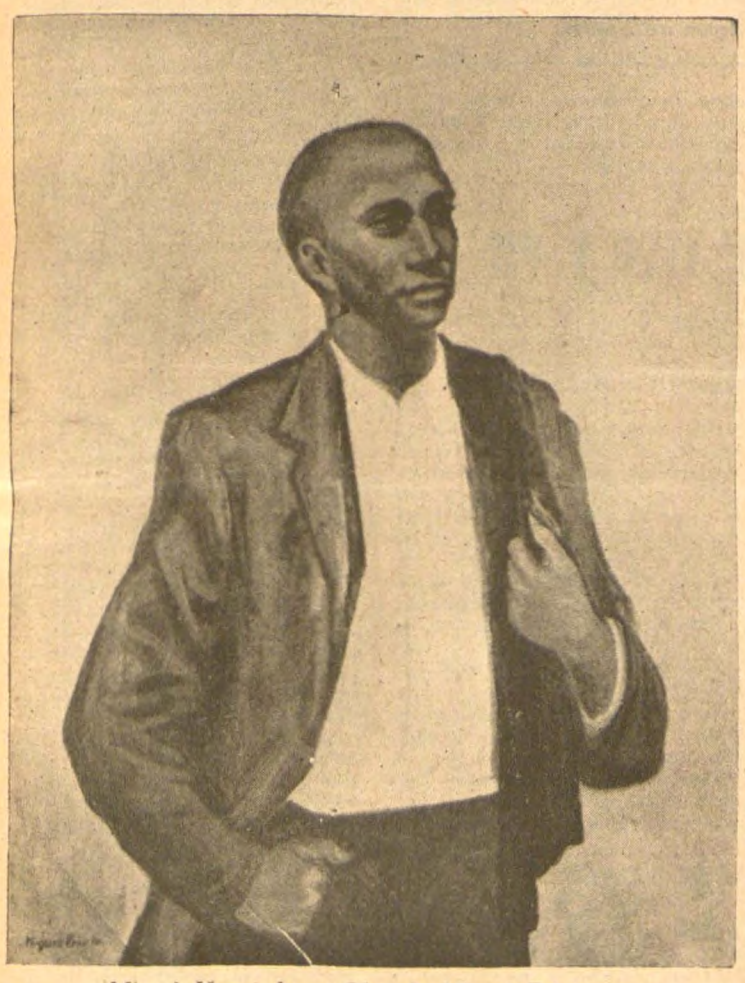
por el Alto Aragón cantaban los soldados del frente y que luego se oyera en los campos de concentración de Francia y Africa, como ahora por tierras de América, es la hermana viajera, anónima, de todos esos poetas errantes que hoy seguimos luchando por nuestro país, con la segura fe de reconquistarlo. Y ya se han visto las señales, las nuevas arremetidas que el pueblo español, ese tremendo toro ibérico que a muchos parecía dormido, ha dado últimamente. Las huelgas y manifestaciones populares de la pasada primavera en Barcelona, el País Vasco, Navarra y Madrid, ese valeroso ejemplo de resistencia, esa grave cornada al régimen de oprobio y miseria del triste gobierno falangista, nos llaman nuevamente a unirnos a la lucha, a ligarnos en un ancho frente nacional, como aquel espontáneo que brotó frente a los invasores napoleónicos. Nada de escépticos, de dormidos, de desilusionados, de cobardes. Aún contamos con héroes, como López Raimundo y los 26 patriotas en peligro de muerte por las huelgas de Cataluña. Son ellos y otros muchos los que nos abren el camino. Son ellos, como valerosos adelantados en la batalla del pueblo español por liberarse de aquella vergüenza que lo oprime, los que nos hacen ver que nuestro hermoso toro no dormía, que hay que estar muy alerta con el inmenso poder que aún se

el níveo de las montañas,
el ciego del mar, el toro
blanco y azul de las playas.
El toro español ha vuelto.
Su ruedo ya es toda España.
Si es de furia y pedernales
de chispas que no se apagan,
¿Qué no ha de prender, qué nieblas
van a enfrentarle su espada?
Si ayer saltó en Barcelona,
si en Vasconia, si en Navarra,
si en Madrid, lo hará en Sevilla,
lo hará en Asturias mañana.
Levantará hasta los muertos
por donde quiera que vaya.
Su paso será una hoguera,
su arremetida una bala.
No habrá oscuros que lo lidien,
no habrá picas, no habrá capas,
banderillas que lo doblen,
estocadas que lo hagan
morder el polvo, mulillas
que lo arrastren. ¡No habrá nada!
Sólo su hervor y una nueva
lumbre en los montes de España.

Sí. Que no se hagan ilusiones tampoco los nuevos invasores extranjeros, los entregadores de lo mejor de nuestro territorio como base estratégica para una tercera guerra contra pueblos amigos, contra ningún pueblo amante de la paz, la libertad y la justicia, que no se hagan ilusiones, repito, de que el pueblo español, de que su bravo toro no vive vigilante. Que no sueñen con que el pueblo español va a hacerse cómplice de nadie en una agresión contra el país que



León-Felipe. Oleo de M. Viladrich.



Miguel Hernández. Oleo de Miguel Prieto.

Juan Rejano. Oleo de Miguel Prieto.

Pedro Garfias.

EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA PATRIA

desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
¡Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España!
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo retuvo
prisionero en una jaula?
Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpago,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada;
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor, el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza;
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada;
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala;
yugos que habeis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.
Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra;
y los toros, de arrogancia;
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara;
la del animal varón,
toda la creación agranda.
Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.
Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

Sí, como en 1808, la verdadera poesía de España fue leal. Poetas cultos y populares fueron uno solo. Su canción fue la misma, aunque muchas de ellas respondieran a Antonio, Pedro, Juan o Miguel, y otras a ningún nombre. Por eso tuvieron que abandonar su suelo. Por eso, los que allí quedaron siguen padeciendo persecución y cárceles, hambre, torturas. Por eso, hoy, los que de allí salimos, nos hemos encontrado todos —salvo muy pocas defecciones— en tierras de destierro, hospitalarias todas casi siempre.
"Nos quieren colonizar.
Ya vienen los invasores
con la muerte entre las manos.
Son alemanes y moros,
portugueses e italianos.
Y por los campos de España
mueren parientes y hermanos".

esconde en sus músculos, que aún alienta en el filo de sus astas.

Creyeron que aquel toro ya tenía
rotas las astas el testuz vencido;
que hasta cuando bramaba, su bramido
ni en el viento se oía.
Creyeron que su oscuro
dolor era agonía;
que el poder de su antigua reciedumbre
para el golpe mortal estaba ya maduro;
que su furor dormía doblado en mansedumbre.
Pero, de pronto, un día...
¿Qué sucede, qué sucede?
¿Qué pasa, que en la mañana
hay verdor de acometida,
despertar de sangre brava?
El toro del pueblo sube,
rebosa el toro de España.
Por las calles crece, hambriento,
se empina furioso, salta.
Es un ciclón de hermosura,
tromba de rayos y llamas.
Vive el toro, vuelve el toro.
No hay ruedo, para él no hay plaza,
barreras que lo limiten,
hierros que le pongan trabas.
El toro seco del campo,
el de metal de las fábricas

al mismo grito madrileño de "No pasarán" supo, dando su sangre a mares, defender su territorio y sus más hermosas ciudades de la invasión germana. No, nuestra lucha, ahora, después de la venta de nuestra patria al nuevo colonizador, a ese monstruo que hoy, a la entrada de Nueva York, no tiene escrúpulo de ostentar encadenada la estatua de la Libertad, va unida irremisiblemente a la de la paz y la democracia, a la de la lucha contra las armas atómicas y bacteriológicas, a la del forzamiento de un pacto de paz entre las cinco grandes potencias, a la de resistencia y unión con nuestro pueblo para salvarlo de los escombros y la muerte, para salvar a la humanidad entera de una catástrofe sin fin, y hacer que los pueblos del mundo convivan en un pacífico y armonioso trabajo, en donde renazcan el amor, la fe y la alegría. Españoles: que esta fecha del 2 de Mayo sirva para que España, para que nuestro pueblo sepan que no se hallan abandonados, que todos sus mejores poetas, que todos sus intelectuales, que todos los buenos patriotas los acompañan y están

su anhelo de paz, libertad y soberanía.

No estás en el mundo a solas.
Te suben olas de dentro,
de fuera te llegan olas.

Despiertos están, estamos;
tus hijos de allí, tus hijos
que lejos peregrinamos.

No habrá grillos, no habrá esposas,
no habrá cerrojos ni llaves,
sino canciones dichosas.

Libre la mar, libre el viento,
la paz erguida en los campos
tranquilos del pensamiento.

La paz sin paz, conquistada,
en vigilia conseguida,
en duelo a muerte ganada.

Juramento de ser uno,
juramento de ser todos
para la paz o ninguno.

Juramento mano a mano,
tendido sobre la mar,
contra el norteamericano.

Y contra todo enemigo
que traiga a España la muerte,
la muerte, como castigo.

¡Guerra sin cuartel! No vean
más la luz de España aquellos
que contra España pelean.
¡Afuera la gente extraña!
La tierra de España es sólo

El Congreso...

(Viene de la Pág. 1)

to a hablar de la paz y a aludir a "las amenazas de una nueva conflagración", aunque naturalmente tratando de desviar la atención popular, de los verdaderos promotores de guerra.

En un folleto publicado recientemente por el movimiento "Pax Christi" se reconoce que "por primera vez quizás, las masas sienten hoy el problema de la paz". Y tánto que lo sienten. Miles y miles de nuevos partidarios, entre ellos muchos católicos y protestantes, se incorporan cada día a nuestro gran movimiento. Y éste será quien muy pronto dé al traste con los siniestros designios de los agresores. Así como el pueblo español ha sabido comprender los verdaderos fines del Congreso Eucarístico intensifica su lucha por la paz y por la independencia de la patria, de la misma manera los partidarios de la paz en todo el mundo saben que el camino de su victoria no pueden trazarlo los que, con este o el otro pretexto más o menos aparatoso, se alían precisamente con los enemigos de la causa de la paz. La paz, la victoria de la paz, que comporta la de la libertad de los pueblos oprimidos, vendrá por la voluntad de los que luchan por

ESPAÑA EN LA LONJA DE GUERRA DE LOS YANQUIS

Están muy interesadas, al unísono, las agencias de prensa norteamericanas y las franquistas, en hacernos creer que las "conversaciones" entre Franco y las comisiones militares del Pentágono para la entrega total de España a los planes de guerra de éste pasan ahora por un compás de espera. Despachos de fuente yanqui, fechados en Madrid, anuncian que "si se suscribe un acuerdo militar entre los EE. UU. y España", "no será firmado hasta 1953", es decir, después de las elecciones presidenciales norteamericanas de noviembre.

La creciente oposición del pueblo español a la ignominiosa venta de España obliga a los negociantes de este infame trato a poner sordina a sus sucios cambalaches. Pero nadie debe hacerse ilusiones ni cerrar los ojos a tro de España por los organizadores yanquis de la guerra no está esperando a que se formalice jurídicamente y haga público el pacto de la entrega total de nuestra patria. Ese secuestro es ya un hecho que norma y preside toda la vida oficial de España en manos del franquismo. La política de guerra del régimen al servicio y bajo las órdenes de los yanquis gobierna toda la economía, la vida toda de España y hasta la educación, la cultura y la moral impuestas desde arriba: el desfalco de las riquezas de España por los nuevos amos, la concentración de todos los recursos del país para la guerra, la preparación técnica, cultural y moral de la juventud española para el matadero atómico.

Estas son las cláusulas fundamentales, sustanciales, del "pacto", cumplidas escrupulosamente por el franquismo sin necesidad de que el tal pacto sea firmado o hecho público.

No ha sido necesario aguardar a que la bandera de las barras y las estrellas ondee sobre las bases navales reclamadas por los yanquis en España, para que la escuadra norteamericana salga, entre y fondee en ellas como en aguas de su propiedad. Ni los aeropuertos de España sobre los que el Pentágono ha puesto su cartel de "reservado" necesitan que se plante en ellos su bandera para que las escuadrillas adiestradas con vistas a la agresión aterricen y despeguen a cada instante en sus pistas. Comisiones militares y económicas de ocupación pululan y se multiplican diariamente por España, apartando su botín y dictando sus condiciones. "En Washington —nos dice, cínicamente, un cable del I. N. S.— se les dieron instrucciones completas en cuanto a los objetivos de los EE. UU. en España, quedándoles por aclarar solamente muy pocos detalles".

Hay que mirar la realidad de la situación, y no a las definiciones jurídicas sobre el papel, cortadas siempre a la medida de las conveniencias estratégicas o publicitarias. Los nuevos créditos de Truman a Franco por un total de unos 160 millones de lares, el acuerdo impuesto por el gobierno yanqui de que se abran al franquismo las puertas de la UNESCO, las voces y las presiones de los medios oficiales y parlamentarios de EE. UU. para que se allane su entrada a la O. N. U., son otros tantos signos reveladores de esa innegable realidad de la entrega del régimen que avasalla nuestra patria a los planes de guerra del Pentágono.

Contra eso y contra el peligro pavoroso que tras ello acecha —la destrucción y la muerte de España— es contra lo que tienen que unirse los españoles todos en la paz y luchando por la paz junto a la humanidad entera, igualmente amenazada. El nuevo paso brutal que los yanquis acaban de dar hacia el desencadenamiento de la guerra y hacia el desenmascaramiento abierto del carácter de ésta, con la remilitarización de la Alemania de Bonn y la alianza descarada con los yanquis, recrudece todavía más los peligros que sobre España penden. Debe, por tanto, fortalecer y ampliar la unión de los españoles para defender a España contribuyendo a defender y a salvar la paz del mundo.

LA FIESTA DEL LIBRO EN MADRID.— El domingo se celebró en el patio de la Universidad Central un acto en el que se hizo la quema simbólica de los libros que durante el dominio rojo sirvieron para corromper y engañar a las juventudes de la llamada Universidad Popular (Foto V. Muro)

En el patio de la Universidad de Madrid los falangistas, como los fanáticos de la Edad Media, queman un gran número de libros. Salvaje atentado a la cultura que la Unesco premia sin embargo abriendo las puertas de uno de sus organismos al régimen belicista de Franco

El Espíritu Combativo del Pueblo Español está vivo y en pie

ACTOS DE PROTESTA

contra el régimen de Franco, que expresan el odio colectivo hacia el mismo, que son el exponente de amargura y de odio contenidos en los trece años de opresión, se suceden todos los días, en todas partes de España.

LAS MAS RECIENTES

manifestaciones de combate se han producido en Madrid. El pueblo indignado se lanzó a la lle, por el Puente de Toledo, concentrándose en ese lugar muchedumbres de todos los barrios madrileños en actitud de protesta contra los crímenes cometidos por el régimen.

EL MOTIVO DIRECTO

de tales protestas fué la catástrofe del Manzanares. Un tranvía sobrecargado se cayó al río. Treinta personas resultaron muertas; más de cincuenta heridas de gravedad. El vehículo, cuya capacidad normal es de 48 pasajeros, llevaba más de cien personas.

LA MAYORIA DE LAS VICTIMAS

eran trabajadores que regresaban a sus hogares. Para los trabajadores, el régimen de Franco sólo tiene lo peor. Los servicios de transporte, autobuses, tranvías y metro, juegan el papel que corresponde para obtener grandes beneficios a los jerarcas capitalistas que apoyan al régimen; pero, para los trabajadores, todo son incomodidades, dificultades, inseguridad y peligros constantes.

LA CATASTROFE DEL MANZANARES

es la culminación de una serie muy larga de accidentes, descarrilamientos, incendios, choques, etc., que han producido cantidades enormes de heridos entre los ocupantes y trastornos sin comparación en la vida de los usuarios es decir, del pueblo que necesita estos medios.

LA VERDADERA CAUSA

de tales deficiencias hay que buscarla en el mismo régimen y en su política de guerra y entrega a los yanquis, que han proyectado sobre España un monstruoso cortejo de ruina, de miseria, de hambre, de dificultades y de empobrecimiento en general, con un desprecio absoluto a la vida de las gentes.

MIENTRAS ESTA SITUACION

repercute directamente sobre el pueblo, las instalaciones para la guerra, los negocios de los altos jerarcas, las bolsas de los falangistas se están llenando a manos llenas, sin importar que para ello España entera sea entregada como mercancía barata, a los imperialistas extranjeros.

EL PUEBLO SABE BIEN

dónde radica la causa de los males que se abaten sobre España. Y por ello, cualquier oportunidad constituye un motivo para manifestar su protesta, que es siempre una protesta contra el régimen y sus agentes, contra su política de guerra, contra la tiranía entronizada a base de sangre y fuego y contra los nuevos supermandatarios de allende los mares que sostienen el armazón podrido del régimen.

Luchando contra el franquismo por la independencia de España, los españoles luchan por la paz, y, en ella y por ella, se unen para salvar a su patria y devolverle la dignidad y la vida.

Apologistas de la MUERTE

Los que han vendido España para la guerra conocen bien el odio que el pueblo español siente hacia ellos, así como su firme decisión de no empuñar las armas contra países hermanos, en una contienda en la que sólo se ventilarían los intereses de los millonarios yanqui-británicos. Por eso necesitan y procuran envenenar las conciencias, introduciendo en ellas los gérmenes del crimen o de la resignación ante catástrofe. Ya no les basta la colaboración de la llamada literatura "tremendista" que hace tabla rasa de todos los valores humanos buscando la degradación del hombre. Ahora necesitan argumentos más directos y ciden sin rebozo a ellos. He aquí uno. Lo ha publicado el 12 de bril el periódico "Arriba", uno de los órganos de la ignominia. Es un artículo titulado "Tú y la Muerte", que firma un capitán apellidado González Salas, el cual, dirigiéndose a un lector desconocido, le dice:

"No te gusta pensar sobre la muerte. ¿Por qué? Tú sabes que vas a morir algún día, y sin embargo, no te gusta pensar... Es que crees que la muerte es algo muy malo.. Sin embargo, para demostrarte que la muerte no es tan mala como tú la crees, vamos a pensar un rato. Verás. Tú piensas que la muerte es mala porque te va a quitar todo lo que te gusta en la vida. Y esto es verdad; pero ¿sabes tú lo que la muerte te puede regalar? Pues nada menos que otra vida, y bastante mejor que la otra. Porque esta vida no es del todo buena. Tú bien sabes que está llena de penas y de trabajos..."

Y por ahí sigue la cosa. Millán Astray gritaba: "¡Viva la Muerte!" Su discípulo González Salas es más explícito. Grita ¡Muera la Vida! Los lacayos falangistas del dólar han arruinado España, han condenado a sus hijos a las torturas y al hambre. Pero aún no se sienten satisfechos. Quieren, además, que sacrifiquen su vida por los belicistas yanquis. ¿Hasta dónde van a llegar, en su bajeza y en su traición, esos desalmados? Porque no hay duda: esa consigna de la muerte, de la muerte atómica como bien supremo, la han perfeccionado al son de las aúreas talegas que les llegan de Washington. Es una muestra más, descarada, de la preparación para la guerra. Para la guerra que proyectan sus amos. Pero se equivocan de medio a medio. Mal, muy mal vive el pueblo español. ¡Cómo que lleva ya trece largos años sufriendo las dentelladas de un régimen de hienas! Pero, a pesar de que su existencia está "llena de penas y de trabajos", ama la vida, odia la guerra y lucha por su independencia. Y con esta actitud, firmemente mantenida, sin miedo a la muerte, que nunca lo ha sentido cuando se trata de defender causas nobles y humanas, logrará su victoria.

HOMENAJE A LOS PUEBLOS

Se lo rinde, involuntariamente, a los de Francia e Italia, un plumífero franquista en "Heraldo de Aragón" del 22 de abril. Y, de paso, descubre una vez más los servicios de gendarme de guerra de los yanquis que el franquismo está dispuesto a prestar, sin condiciones. "Ni Francia ni Italia, con un sesenta por ciento de "pacifistas" —escribe este alquilón de la pluma, y se queda corto en el cálculo— están en condiciones de luchar" (para los decir, conducidos sus pueblos con la pistola a la espalda), "la primera por Alemania y España, y la segunda por Yugoslavia, Grecia y Turquía". La candidatura de los respectivos gobiernos fascistas, como aspirantes a capataces de guerra de otros pueblos, es demasiado ambiciosa. Ya se contentarían con poder arrastrar a ella a los de sus propios países. Pero serán éstos, los pueblos, quienes pronuncien la última palabra, unidos para la defensa de su patria y la de su

COMO "ALIMENTAN" AL PUEBLO ESPAÑOL

Algunos irreflexivos siguen manteniendo por ahí la opinión de que los dólares con que el gobierno yanqui ayuda descaradamente al régimen de guerra de Franco sirven para alimentar al pueblo español. ¿Alimentarlo? Véase la muestra. "Los primeros 71,000 sacos de patatas —decía el 15 de abril el corresponsal de "Arriba" en Washington— llegaron la semana pasada a Nueva York". Y añadía: "Ya está el segundo cargamento de otros 70,000 sacos en los muelles neoyorquinos". Es decir, que los colonizadores yanquis, no sólo se apoderan del suelo y de las riquezas de España para emplearlos en sus dispositivos de guerra, sino que además se llevan los alimentos del pueblo español. De ahí que los periodistas norteamericanos que visitan Madrid, como afirma el mismo corresponsal, observan por todas partes hambre, escasez, miseria. Claro. La que engendra la política antinacional del régimen poniendo sus recursos y su presupuesto entero al servicio de los planes agresivos del Pentágono.

Pero la creciente lucha del pueblo español acabará muy pronto con estos desmanes, reconquistando su soberanía y ayudando a salvar la paz. Y entonces, si los yanquis necesitan patatas, que las arranquen de las manos de los acaparadores en su propio país, que suelen destruírlas para que no bajen los precios, y exijan que los campos se dediquen al laboreo pacífico, y no al cultivo de la bomba atómi-

Para un Próximo Viaje

De nuevo una división de la VI Flota yanqui ha plantado sus banderas en las aguas de Mallorca. De nuevo las espaldas de los vendedores de España se han doblado en acto de pleitesía a sus amos.

Al almirante de la división naval, A. K. Doyle, le preguntó un plumífero franquista, con pregunta cargada de agresivas intenciones, si los aviones de la escuadra yanqui podrían alcanzar las costas del Mar Negro desde la bahía de Mallorca. Desde muy cerquita, vino a contestar el almirante. Y, contestando a otras preguntas todavía más aviesas, declaró que "en este viaje, no llevaba a bordo ninguna bomba atómica". Lo que viene a significar que tal vez en el siguiente. O en otro. Si antes los españoles, unidos, para rescatar la soberanía de España, no cierran las puertas de sus aguas y de su suelo a los introductores de la muerte y la destrucción atómica.

EL PACTO DEL MEDITERRANEO

La valiente y decidida actitud de los pueblos árabes, singularmente los de Irán y Egipto, en contra del colonialismo y por la independencia de sus países, estorbó los planes de los agresores de integrar el Mando Militar del Medio Oriente, dispositivo ofensivo con el cual pensaban amenazar por el sur a la Unión Soviética.

Por este motivo ha recobrado actualidad el "pacto del Mediterráneo", del que tanto se habló a raíz de la firma del "Pacto del Atlántico".

Con el Pacto del Mediterráneo tratan los belicistas de completar el cerco de la Unión Soviética y países de democracia popular y adelantar bases estratégicas hasta lugares cercanos al corazón de dichas naciones.

Para ayudar a sus amos yanquis en tal criminal empresa, nadie más indicado, ni más propicio que el ducho en todo lo que sea traición y venta de la Patria, Franco. Inglaterra, por su sangrienta intervención contra el pueblo egipcio, y Francia, por la brutal represión desencadenada por su gobierno en contra del pueblo tunecino, han perdido autoridad e influencia en los medios políticos árabes. Es pues, el momento adecuado para que este servil lacayo cumpla la misión de tercería y celestinaje que le encomiendan las gentes del Pentágono y de Wall Street; para que use el "prestigio" y el predicamento que se le atribuye en los medios reaccionarios naconalistas de los países islámicos.

He aquí, al descubierto, la finalidad del viaje a Oriente de Martín Artajo; preparar el terreno para uncir al carro norteamericano a los gobernantes de los países de la Liga Arabe, a quienes les va siendo difícil contener el ímpetu creciente de sus pueblos, amantes de la paz y la independencia nacional.

En pago al servicio prestado, el amo se ha sentido "generoso" y ha permitido a su lacayo hacer manifestaciones demagógicas, para despistar. Así, Franco, en su engolado mensaje con motivo del viaje de Artajo, ha dicho cosas como estas: "...nuestra generación asiste a un paralelo resurgir de los pueblos árabes e hispánicos, en contraste con la decrepitud de otros países". "...contra esta amenaza ("la del materialismo ateo para todos los pueblos creyentes") que la sensibilidad exquisita del pueblo marroquí supo comprender al unir voluntario su sangre a la nuestra en defensa de una espiritualidad... (se refiere, claro está, a la participación de los mercenarios marroquíes, en los asesinatos cometidos contra nuestro pueblo). Termina con esta frase "lapidaria": "En su corazón (el de los españoles) los árabes encontrarán siempre un puesto, y tanto como en el que más, en el de su Caudillo, que os saluda y envía la paz con loor a Dios". Mucha gente se preguntará a qué Dios o a qué paz hace referencia el vendedor de España.

Del papel atribuído al gobierno franquista en la preparación del Pacto del Mediterráneo, hablan sin rebozo tanto la prensa franquista, como la de sus amos. Un tal Rodrigo Royo, corresponsal de "Arriba" en Washington, publica el 16 de abril en dicho periódico, frases como estas: "España puede ser la última esperanza norteamericana en el Oriente Medio". "...España se ha convertido en el único puente que les permitiría a ellos (los norteamericanos) pasar sobre el río nauseabundo de los colonialismos sangrientos y sus errores". Sigue diciendo: "La ofensiva diplomática española, desencadenada precisamente cuando se encuentra en Madrid el equipo más completo de los negociadores norteamericanos, multiplica muchas veces la fuerza española". Efectivamente, España ha sido convertida por Franco en un inmenso puente amasado con la sangre de los españoles, en una gran trinchera al servicio de los yanquis, a quienes les ha prometido millones de hombres para ser inmolados en la guerra que preparan contra los pueblos y por la dominación del mundo. Pero el pueblo español, unido por la paz, impedirá que esas promesas se conviertan en trágicas realidades.

Es nuestro deber hacérselo conocer. Cuando lo sepan, no podrán tolerar que sigan cometiéndose crímenes tan infames".

DECLARACION...

(Viene de la Pág. 1)

vación de la paz habrán de salir de él y exhorta a todos los partidarios españoles de la paz a apoyarlas con su acción y a luchar incansablemente por su aplicación entre nuestros compatriotas.

México, D. F., 6 de Junio de 1952.

EL CONSEJO ESPAÑOL DE LA PAZ

UN TESTIMONIO...

(Viene de la Pág. 3)

se removía. Salimos de la fosa y escapamos corriendo. Durante cinco días, comimos nieve y frutos silvestres, hasta que fuimos salvados por los guerrilleros".

"Hen Pil Soon, de 22 años, estudiante, de Cherser Ri, Sin-Chon Myen, provincia de Hwang Hai, nos cuenta: El día en que las tropas americanas evacuaron Sinchon, estaba detenido en el cuartel general de Harrison. Este, poniendo su revólver sobre la mesa, dijo: "Nos retiramos por orden del general MacArthur. Vamos a emplear la bomba atómica. Todos los vecinos deben retirarse con nosotros. Luego, ordenó que todos los servidores de los "rojos", todas las familias de soldados del ejército popular y todos los guerrilleros fuesen suprimidos. Creo que el jefe de las tropas americanas se llamaba Harrison o Halison, no sé bien la ortografía".

El comentario de Mr. Jack Gaster es muy escueto. Dice así: "Podría relatar muchos casos más, igualmente monstruosos. Algunos, por su bestialidad, difícilmente podrían ser transcritos. La extensión y las características comunes de los hechos no dejan lugar a dudas: se trata de una política sistemática de territorismo, dirigida por las autoridades responsables.

Millones de gentes honradas, en nuestros países, ignoran lo que está sucediendo en Corea.

UNA GRAN REALIZACION

LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DEL DOS DE MAYO, EN LA ARGENTINA

En nuestro número anterior dábamos cuenta de ella. Ha sido un paso importantísimo hacia la unión de nuestros compatriotas residentes en aquella República por la paz y por la independencia nacional de España. Ha sido un gran ejemplo y un poderoso aliento para todos los españoles partidarios de la paz. Una ayuda valiosísima a la unión y a la lucha por la paz del pueblo español.

En medio de grandes dificultades, de todos conocidas, los españoles en la Argentina han sabido encontrar el camino para afirmar la voluntad entera de nuestro pueblo contra la guerra y sus promotores, contra el régimen de guerra y esclavitud que vende a España y contra los colonizadores yanquis que lo sostienen, para apoyarse sobre él en sus planes de secuestro y de muerte para España y para el mundo.

Nunca, desde los años de la guerra por la independencia de España, había presenciado la Argentina una afirmación tan extensa y poderosa de unión de los españoles. Las figuras más representativas de la emigración española en aquel país —intelectuales y directivos de organizaciones— subieron a la tribuna de la Conferencia para gritar desde ella su amor a España, su decisión de contribuir a salvarla en la paz. 80,000 españoles estuvieron representados en la magna asamblea. Las entidades más poderosas de la vieja emigración enviaron a la Conferencia sus delegados y se sumaron con todo entusiasmo a sus acuerdos.

Las decisiones recaídas trazan a los partidarios españoles de la paz en la Argentina el camino para ensanchar y engrandecer todavía más, con la necesaria amplitud, el movimiento de la paz. Mas, para ello, es indispensable colocar en el centro de todas las preocupaciones y actividades, como el camino central superior, la acción, la recogida de firmas y la movilización de voluntades por un Pacto de Paz, llevando este empeño hasta el final y poniendo a contribución de él las grandes posibilidades que la Conferencia ha confirmado que existen entre los españoles de la Argentina.

Reunión de Consejo Español de la Paz

Publicamos en este número los acuerdos tomados por el Consejo Español de la Paz, en su reunión del día 6 de junio. Todos ellos fueron adoptados por unanimidad. Una gran compenetración entre todos los miembros del Consejo en torno a las decisiones recaídas y a los caminos de trabajo y de lucha que ellas señalan, rodeó las deliberaciones.

Presidió la reunión uno de los Vicepresidentes, don Ramón Ruiz Rebollo, por la larga y pertinaz dolencia, aunque no grave por fortuna, que retiene alejado de sus labores al doctor don José Giral. El Consejo acordó saludar con todo cariño a su Presidente y designó una comisión para visitarle.

Los componentes del Consejo que, por diversos impedimentos, no pudieron asistir a la reunion, se adhirieron con todo calor a los acuerdos tomados.

La composición del Consejo Español de la Paz, elegido en el gran Congreso del mes de noviembre, es la siguiente: Presidente, doctor José Giral; Vicepresidentes doctor Manuel Márquez, D. Honorato de Castro, D. Ramón Ruiz-Rebollo, D. León Felipe, doctor Juan Solares, general Francisco Matz y profesor José de Tapia; Secretario General, D. Wenceslao Roces; Miembros del Consejo, señores Juan del Campo Jáuregui, doctor Francisco Comesaña, Martí Rouret, Félix Galarza, Amelia Martín, Crescenciano Aguado, Jesús de la Vallina, José Folc y Folc, doctor Joaquín Moré, Bernardo Pizarro, Moisés Barrio Duque, doctor Leandro Pérez Urria, Alfonso Pazos, Juan Rejano, Tomás Espresate, Ignacio Ferretjáns, Claudina García, Benjamín Balboa, Eduardo Ugarte, José López Vidarte, Eligio Rodríguez, José Romo, Marino Carreras, Ernesto Coloma, José Renau, Ernesto García, Joaquín Abella, Carlos Velo, Miguel Prieto, Constancio B. de Quirós, Antonio Rodríguez Luna, Augusto Fernández, Fidela Prada, Odón de Buen, Armonía García, Fernando Gaos, José M. Obregón, Darío Milagros, Pablo Laguarta, Pedro Camacho, Carlos F. del Real, Enrique Segarra, José Agiiero y J. García Gavito.

El Consejo acordó adherirse a la próxima reunión del Consejo Mundial de la Paz y designar al arquitecto D. Manuel Sánchez Arcas, miembro del Consejo Mundial, para que llevase su representación en ella ya que la enfermedad de D. José Giral le impedirá asistir personalmente.

Presidió todos los acuerdos del Consejo el espíritu de seguir laborando sin descanso por unir a todos los españoles en torno al Llamamiento por un Pacto de Paz, pidiendo encarecidamente a todos los grupos y partidarios españoles de la paz que lleven adelante la recogida de firmas al pie de este llamamiento como nuestra acción permanente y fundamental.

EN DEFENSA DEL PUEBLO DE COREA

La manifiesta decisión de los invasores de Corea de romper las negociaciones de armisticio, para seguir llevando a aquel heroico país la desolación y la muerte y mantener encendido este peligroso foco de guerra general, unida al desencadenamiento de la guerra bacteriológica, crimen abominable que envuelve una nueva y pavorosa amenaza contra la humanidad, y a las bestialidades y matanzas cometidas contra los prisioneros de guerra coreanos en contravención de las más elementales normas del Derecho Internacional, ponen en evidencia ante la conciencia del mundo, sublevada por tales hechos, los designios de los agresores y los peligros que su acción, de no ser detenida representa para la humanidad entera.

Quienes en Corea atropellan y escarnecen todas las normas de la ley y la moral internacionales son los mismos que se apoderan de nuestra propia patria, España, vilmente vendida por el régimen de esclavitud y de muerte que la sojuzga, para lanzarla a una guerra de la que el martirio de Corea es terrible advertencia.

El Consejo Español de la Paz saluda la gloriosa lucha del pueblo coreano por su independencia nacional como heroica contribución a la paz del mundo y pide el cese inmediato de la guerra de invasión de Corea, la investigación por una solvente Comisión internacional de los criminales hechos de guerra bacteriológica denunciados y la concesión de todas las garantías a los prisioneros de guerra, con arreglo a las normas del convenio internacional de Ginebra.

México, D. F., 6 de junio 1952.

PROTESTA

por la represión contra el pueblo y los partidarios de la paz en Francia

El Consejo Español de la Paz expresa su más viva protesta contra las medidas de represión, atentatorias a las fudamentales libertades humanas, de que se hace objeto al pueblo francés y al movimiento de la paz en Francia y a sus dirigentes y organizaciones.

Estas medidas, impuestas a todas luces por los instigadores de la guerra, los mismos que sostienen en España para sus fines agresivos al verdugo Franco, constituyen un claro intento de quebrantar la poderosa voluntad de paz del pueblo francés como uno de los obstáculos que se interponen en el camino hacia la guerra de quienes acaban de formalizar su alianza belicista con los fascistas y militaristas alemanes

Estamos seguros de que no lo conseguirán y de que el pueblo de Francia, a quien testimoniamos nuestra profunda solidaridad en nombre de millones de españoles, seguirá ocupando preeminente lugar en la lucha por la paz de mundo.

México, D. F. 6 de junio de 1952.

Saludo y apoyo..

(Viene de la 1a. Pág).

"España y la Paz" y les anima a perseverar en su esfuerzo, aplicándose con todo ahinco a mejorar en todo lo posible el contenido de tan importante periódico, orgullo de todos los españoles patriotas y amantes de la paz, y a regularizar su aparición.

Y promete, por su parte, prestarle constante ayuda y estimular en el mismo sentido a todos los organismos y partidarios españoles de la paz.

México, D. F., Junio 6 de 1952.

Crímenes Contra . . .

(Viene de la Pág. 2)

No queda ya piedra sobre piedra de la mendaz propaganda yanqui sobre las negociaciones de paz y sobre los prisioneros en Kochedó. La Convención Internacional de Ginebra sobre prisioneros de guerra es un papel mojado para estos nuevos nazis. Cunde la inquietud en ciertos círculos norteamericanos, franceses e ingleses. En la prensa de estos países comienza a hablarse del "fracaso" de Corea, del "fiasco" de Truman. El periódico inglés "Reynolds News" dice por boca de su director: "Después del episodio de Dodd y Colson no se puede dar crédito a las afirmaciones norteamericanas de que los prisioneros de guerra no desean repatriarse... A mi parecer, empezamos a adoptar una posición basada en leyes dañinas, en un humanitarismo dudoso y en hechos discutibles..."

Y ante el recrudecimiento de la agresión contra Corea, los pueblos refuerzan también su clamor por el cese de las hostilidades y por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias que ponga fin a la gravísima tensión internacional y traiga al mundo una paz justa y duradera.

A los Combatientes . . .

(Viene de la Pág. 1)

a todos los patriotas españoles. Por la unión y la lucha de sus hijos España se verá libre del baldón que sobre ella arrojan quienes la han vendido como colonia de guerra de los yanquis, saldrá de la ruina y la humillación en que la hunden los esclavizadores norteamericanos y sus infames criados franquistas, se librará de la muerte y la destrucción total a que quieren empujarla.

¡Fuera de España los ocupantes norteamericanos! ¡Viva la independencia nacional de España! ¡Viva la lucha de los pueblos por la paz!

EL CONSEJO ESPAÑOL DE LA PAZ

*

A fin de contribuir desde aquí a la unión nacional de nuestros compatriotas, dentro de España, en torno a la paz, como la más cara promesa de nuestro movimiento, pedimos a todos los partidarios españoles de la paz en México, que, por los medios más convenientes, propicien la difusión del llamamiento por un Pacto de Paz en el interior del país y la recogida de firmas al pie de él.

LOPEZ RAIMUNDO HEROE DE LA PAZ

Recientemente han llegado a nosotros informes fidedignos de las horrendas torturas sufridas por Gregorio López Raimundo a manos de sus carceleros. Durante más de un mes, este patriota ejemplar, dirigente de las huelgas de Barcelona por la independencia de España y por la paz, fue sometido a los más bestiales y refinados tormentos. Sólo en la primera jornada después de su detención, los esbirros del régimen, adiestrados primero en los métodos zoológicos de Himmler y ahora en los no menos salvajes del imperialismo yanqui que trata de eliminar con bacterias a la heroica población coreana, estuvieron descargando golpes, puntapiés y latigazos sobre el cuerpo de López Raimundo. Pero López Raimundo no sólo no se doblegó ante sus verdugos ni confesó una sola palabra que pudiera comprometer a nadie, sino que, erguido, entero, soportando las terribles palizas y muchas veces dando ejemplo de valor sereno a los chacales que cobardemente lo agredían, lanzó justicieras acusaciones contra el régimen y reivindicó para sí el papel de dirigente de los movimientos populares de Cataluña.

No, no se doblegó entonces Gregorio López Raimundo, ni se doblegó después, en los treinta y tantos días que duró su prisión preventiva, en los cuales no se le ahorró un solo sufrimiento, una sola vejación. El joven luchador sabía que encarnaba en esos momentos —como los sigue encarnando ahora— los sentimientos más vivos y ardientes de un pueblo que no está dispuesto a ser esclavo de los colonizadores yanquis, que no se dejará arrastrar a la guerra que los belicistas del Pentágono y de Wall Street preparan contra los pueblos pacíficos, y que acabará arrancando su independencia y su libertad de quienes la han vendido con el mayor oprobio y de quienes la han comprado con el cinismo más brutal.

López Raimundo ha sabido ganarse con su conducta los laureles del héroe. Con españoles como López Raimundo la independencia de España no perecerá jamás. Unamos, pues, compatriotas y amigos de todos los países, unamos nuestros esfuerzos y alcemos la voz firmemente para rescatar de la muerte y de la prisión a este valeroso partidario de la paz. Nadie puede permanecer impasible ante el crimen que se trata de cometer con él. Nadie puede regatear su solidaridad a este martirizado defensor de la independencia patria que ha demostrado tener el temple y las virtudes humanas de los grandes hijos del pueblo.

Opiniones Españolas

CONTRA LA GUERRA BACTERIOLOGICA

El distinguido médico español D. Juan Solares manifiesta:

No poseo los conocimientos técnicos necesarios para poder opinar con fundamento acerca de la virtualidad y eficacia de la guerra bacteriológica.

Pero, estoy seguro de que si los gobernantes norteamericanos consideraran el arma bacteriológica útil para sus fines de guerra y exterminio, no se detendrían ante ninguna consideración humana para emplearla.

Por eso considero fundada la denuncia de los hechos de guerra bacteriológica en Corea y China y me uno a la protesta mundial que dicha denuncia ha suscitado y a la petición de que los hechos denunciados sean investigados con todas las garantías, para que, en su caso recaiga el justiciero castigo sobre los culpables".

De D. Constancio Bernaldo de Quirós:

El eminente criminalista español don Constancio Bernaldo de Quirós nos ha declarado:

"Si mi opinión —mi modesta opinión— es siempre y en todo caso condenatoria de la guerra, la bacteriológica y sus similares me merecen una execración más honda. Yo desearía poder y saber escribir, a propósito de ella, un pasaje semejante al que, en en su gran discurso de las armas y las letras, pronunció nuestro bueno e ingenioso hidalgo con referencia a la modesta pólvora o a las elementales armas de fuego, que entonces parecían el máximum de la destrucción ciega y absurda".

En Uruguay

GRAN ACTIVIDAD EN DEFENSA DE LA PAZ

La Comisión Española para la Defensa de la Paz en Uruguay viene desplegando una intensa campaña preparatoria de un gran acto público, en que se propone hacer el balance de las actividades realizadas hasta el mes de junio. Circulan profusamente los pliegos de firmas para el Llamamiento por un Pacto de Paz y listas de aportaciones económicas para ayudar a las labores de la Comisión. Han sido recogidas ya 500 nuevas firmas, siendo propósito de la Comisión de la Paz llegar al acto anunciado con 5,000, lo que hará un total de 65,000 firmas para un Pacto de Paz entre los españoles de aquel país.

En la Casa de España de Montevideo se ha celebrado recientemente una importante asamblea de defensa de la paz. Asistieron a ella numerosos compatriotas deseosos de contribuir con su esfuerzo a esta noble causa, ayudando de este modo a poner fin a la trágica situación vivida por nuestro pueblo. Como resultado de la asamblea y tras un animado e interesante debate, en el que se esclarecieron las finalidades del movimiento, se constituyeron dos nuevos Comités de Paz.

C A R T A S A E S P A Ñ A

Unas palabras de los Españoles que luchan por lo que Nosotros nos une aquí.

Por el Dr. JOSE GIRAL

Nos es muy grato iniciar esta nueva sección de nuestro periódico con las siguientes palabras escritas expresamente para ella por D. José Giral, Presidente del Consejo Español de la Paz, gran patriota y uno de los hombres más queridos y respetados por el pueblo español.

En su saludo a los combatientes de la paz del interior de España, dice el Consejo Español de la Paz que ellos son la más alta promesa de nuestro movimiento. Gran verdad. Es de ellos, fundamentalmente, de su unión, de su acción, de quienes depende que España sea salvada en la paz y para la paz, y que en la paz y por su propio esfuerzo los españoles devuelvan a la patria la independencia y la libertad.

Nosotros, aquí, como otros compatriotas, numerosísimos, en otros lugares, alejados de nuestra querida España para poder seguir luchando por ella, nos sentimos parte consustancial de nuestro pueblo, que sigue allá, que allá vive, sufre y lucha —digan lo que quieran los que no ven la luz— sin perder la fe. El sentimiento de que nuestra unión bajo la bandera de la paz puede ayudar en algo a nuestros hermanos dentro de España es para nosotros el mejor de los alientos y el más alto deber. Y los testimonios constantes que de la patria nos llegan demostrándonos que es así, nos estimula y fortalece como el mejor galardón.

No nos equivocamos al congregarnos y llamar a todos los españoles, en México, bajo la afirmación, para nosotros sustancial, de que la lucha por la paz es inseparable de la independencia nacional de España. Los testimonios diarios que de España nos llegan de la unión de los españoles por este mismo camino, son la mejor prueba de nuestra razón. Lo primero, para devolver a España su libertad, es salvar su vida. Y el fuerzas interesadas en ello, que son nada menos que las de todos los pueblos, las de la humanidad entera, la verdadera paz. Sólo así levantaremos la amenaza de muerte y la trágica

Una familia española a la hora de engañar el hambre. Una víctima

realidad de colonización y secuestro que los instigadores de la guerra y el régimen antinacional que ignominiosamente las sirve han conjurado sobre España.

Para esto, hay que unir a todos los españoles. Hay que unir, sobre todo, a los españoles que viven en la patria subyugada y que diariamente sienten en sus carnes el dolor y la afrenta de la patria vendida, la amenaza de una guerra atroz por ajenos intereses pendiendo a todas horas sobre sus cabezas. Unirlos a todos, sin otra condición que la de su sentimiento de españoles, para la defensa de lo que a todos, como tales, nos es común. Los que en España encabezan, propagan y auspician hoy esta unión, pueden estar seguros de que son los adalides de la salvación del país y los que preparan para él los dias luminosos del mañana.

Por eso saludo desde aquí, con profunda emoción, a los grandes patriotas españoles que, valerosamente, en medio del terror y la persecución, recogen en España firmas, adhesiones y palabras verbales, exponentes de una conciencia patriótica, por un Pacto de Paz. Saludo a esa brava patriota valenciana que ha recogido, ella sola, cientos de firmas, a la mujer que en una ciudad vasca ha reunido cerca de un centenar, a los partidarios de la paz de diversos centros de España que hicieron llegar su voz de adhesión a nuestro Congreso de noviembre, a los patriotas de Canarias, de Galicia, de Levante, de Cataluña, de Madrid, que han sabido encontrar los caminos para enviarnos a nosotros o al Consejo Mundial pliegos con millares de firmas. Podeis tener la certeza de que sabemos lo que cada una de éstas representa, como fruto de conciencia y heroismo y como promesa de victoria.

Ese es el gran camino, compatriotas. En él hay que perseverar, con aliento poderoso, sin desfallecer, encontrando las formas convenientes, llamando a todas las voluntades a esta

EL MANDATO

Por LUISA CARNES

Yo sé que muchos no me comprendéis, o no queréis comprenderme. Voy por las calles; subo y bajo a los autobuses; entro y salgo en las casas desconocidas; llamo a puertas ajenas. Mi mano aprieta en un bolso de mano el arma más sencilla y poderosa: un papel en blanco. Un papel que tiendo a mi hermano desconocido, al transeúnte, a la mujer que en su hogar enjuga la amarga lágrima del desterrado; a la que extiende el limpio mantel de la hartura; al joven que ve prender en su cielo pálido cada tarde una nueva estrella. A todos tiendo mi papel en blanco.

Pero no pido un óbolo para componer una corona de rezos a un difunto. No solicito dádivas pequeñas de n a d i e. Quiero la gran dádiva de la conciencia de todos los españoles. Toco con mi pliego blanco en las puertas cerradas, hasta dar con los corazones abiertos, que no se resignan a dejar de latir sin haber quemado su carmín más precioso. Cuando estos corazones están cerrados, golpeo en ellos blandamente, pero con tenacidad, con mi pliego, y les digo: "Sólo quiero vuestro nombre en este papel; vuestra voluntad de vivir, de no cerrar los ojos, de rechazar la venda homicida que sobre ellos pesa...".

Yo sé que muchos no comprendéis, o no queréis comprender. Ya sé que muchos preferís permanecer con los ojos cerrados. Me rechazan vuestras puertas y vuestros corazones fríos. Pero yo seguiré obstinadamente recorriendo las calles, subiendo y bajando escaleras, golpeando con mi blanco pliego, con mi arma poderosa y sencilla, en las puertas y en los corazones mudos, hasta que me respondáis. Hasta que unos y otros se abran, y se enlacen entre sí, y formen esa muralla inquebrantable, que ha de frenar la gran matanza que preparan los poderosos...

★

Quiero que conozcáis esta carta que me ha llegado de España. Está arrugada y sucia. No sé qué caminos habrá atravesado, ni qué rutas de angustia y de terror habrá tenido que salvar para llegar hasta mis manos. Si hablara, podría contar muchas cosas. Pero, ¡claro que habla! ¿Cómo se me pudo ocurrir que una carta no hablara? ¿Qué es una carta sino una voz fiel que nos llega de lejos; una voz, sin voz, o mejor aún, una voz perdida, que en nuestro pecho halla el eco?

Esta voz es amarga, lenta, espesa y ahogada, como el aire de que se ha nutrido. Esta carta es la carta de una muerta. Claro que una muerta ya no puede escribir. Pero es que en España hoy los muertos escriben. Los muertos dejan a los que quedan mandatos que les sobreviven. Y en esta forma, los españoles no mueren del todo.

Así la autora de esta carta. Se llamó —o se llama— Amparo. No importa el apellido. El apellido es lo de menos en un muerto, aunque sea tan corpóreo como la muerta de mi carta. El de ésta era —o es— Amparo. Y al escribir su nombre, la veo como otra vez la ví. ¡Qué secos y blancos sus labios! ¡Qué modo de apretar sobre su seno la cabeza de su hijo, mientras oíamos en la calle el griterío de los fascistas, que aireaban su júbilo apolillado en la entrada de Franco en Madrid!

Había yo visto la cabeza de aquel niño momentos después de su nacimiento. Era una cabeza grade, como las de todos los recién nacidos, y un poco alargada, con una pelusa rubia en la coronilla. Alguien dijo al verla: "¡Vaya una cabeza de pepino que se trae el angelito!". Y aquella cabeza siguió igual al crecer, grande y alargada, y la pelusa de la coronilla se endurecía, se transformaba en un cogollito áspero.

Luego dejé de ver aquella testa pálida y su plumerillo indómito. Y después volví a verla, al extremo de una cola, formada ante un comedor de Auxilio Social, en Madrid. Su mano derecha se aferraba al vestido negro que ceñía el cuerpo de Amparo, su madre.

Porque era Amparo. Igual hubiera podido ser Juana o Eulalia, en aquella cola de mujeres vestidas de negro, enlutadas por dentro y por fuera. En aquellos días el color negro uniformaba a las mujeres españolas. Hubiera podido ser Eulalia o Juana, pero era Amparo. Y el pequeño monstruo agarrado a su falda, era su hijo, el infante de penacho de algodón en la coronilla. que le diferenciaba de otros niños. Por lo demás, los años no habían pasado para él. Su piel continuaba arrugada y amarilla; sus piernas flacas y rectas, crujían, como las de un muñeco de guiñol. Solo la cabeza y el vientre habían aumentado en aquel pequeño espantajo.

¡Pobre cabeza de pepino! Le hice una caricia, y soltó un gruñido, que me impresionó. Sus ojos negros se clavaron en su madre, mientras decía: "¡Pan!". Como lo decían los demás niños que había en la cola, aferrados a las faldas negras de sus madres.

Pero Amparo no le hizo caso. Su oído no pareció recoger el gruñido del hijo. Acercó su cabeza a la mía, y me dijo: "Me lo mataron a Carlos. ¿No lo sabías? Va para tres años". Lo dijo sin emoción, y añadió: "Tú no vienes a "ésto", ¿verdad? ¡Tienes suerte! Yo sí. No puedo trabajar. E s t o y muy mal... Tuberculosis". Tampoco le dió importancia a esta palabra. En estas colas que se formaban ante los comedores oficiales era tan natural como la ropa negra, como los vientres enormes de los niños.

No volví a verla.

Y ahora tengo su carta entre las manos.

★

La carta.

"Quiero que sepas cómo me lo robaron. Cómo me arrebataron a mi hijo, lo único que me quedaba de Carlos, mi compañero asesinado. ¡P o b r e hijito mío! Pudo haber sido hermoso. Dicen que yo lo fuí de pequeña. Pero mis pechos estaban secos para él. Hubiera sacado más chupando la suela de un zapato que el pecho de su madre. Así fué siempre el pobre tan amarillo y encanijado. Era un viejo andando sobre las piernas de un niño de siete años.

Esa edad tenía cuando murió. Pero cuando me lo robaron, tenía solo cuatro. Me lo llevaron cuando estuve en el hospital. Lo metieron en un asilo para huérfanos. Para huérfanos que ellos mismos dejaron sin padres.

Cuando salí del hospital, y fuí a ver a mi niño, apenas le reconocí, dentro de aquel mandíl tieso en que me lo habían metido, duro como la piel de un tambor. Estaba todavía más arrugado y amarillento, y clavaba la vista en el suelo, con temor de mirarme, de mirar a su madre. Cuando le pregunté si se acordaba de mí, me dijo que todas las noches rezaba p o r q u e yo, su madre, "volviera a ser buena". Otro día me entregó una medalla de plomo, y antes me hizo besarla. Al retirarme le pregunté si se acordaba de su papá, y al oirme, me clavó una mirada adusta, extraña, que yo desconocía, y echó a correr, sin volver una sola vez la cabeza.

Así fué como empezaron a robármelo. No puedes imaginarte cómo las odiaba a todas las que me lo estaban arrebatando. Eran ásperas e insolentes, pero al hablar a mi hijo, a mi pequeño cabezota, su voz se hacía blanda y cariciosa. "Anda, hijo —le decían—, ya es hora de ir a dormir. No te olvides de decir tus oraciones y de pedir por tu mamá". Así, poco a poco, me lo robaban.

Luché como pude en contra de aquello. Traté de oponerme a que levantaran entre mi hijo y su madre aquella muralla, que cada día era más alta y más negra. Me mataba trabajando para comprarle chucherías que le hicieran soñar con mi visita del domingo. Los p o c o s instantes que podía hablarle a solas, le recordaba a su padre. Luchaba en vano por que la imagen de su padre, tan viva y caliente en mi pecho, no se borrara por completo del suyo. La imagen de Carlos, caído por la libertad de España, asesinado por los mismos que ahora me robaban lentamente a su hijo. Mi mayor orgullo fué siempre que el niño se pareciera al padre. "Quiero que sea en todo como Carlos", pensaba yo. Pero su imagen se extinguía en el corazón y en la mente de mi hijo. Y no me resignaba a ello. Me había resignado a tener un niño viejo, a que sus mejillas no conocieran el color ni la frescura, a mis pechos sin jugo, a mi tuberculosis... Pero a perder totalmente a mi hijo en aquella maraña turbia de patios y pasillos, de falsas sonrisas, de pisadas quedas y miradas duras, no me resignaba.

Y comprendía que lo perdía. Huía de mí. Encontraba larga la media hora que de su presencia me concedían. Sus ojos rechazaban los míos. Su gesto por mis palabras cuando intentaba hablarle de su padre. El nombre de Carlos le hacía palidecer. Cada vez eran mis visitas más breves. Mi hijo me rechazaba. Yo lo sentía alejarse, escapársme, como agua entre los dedos, y no lo podía retener. Una vez, cuando ya me disponía a salir del asilo, le pregunté: "¿Por qué bajas la cabeza cuando te hablo de papá? ¿Ya no le quieres? Tu papá era bueno, y nos quería mucho a los dos. Algún día comprenderás, y te gustará ser como él...". Entonces, mi hijo me miró fijamente. Comprendí que estaba asustado. Miraba a un lado y a otro. Y al besarle aquel día, sentí que recibía mi beso con repugnancia.

Era el fin. Había perdido a mi hijo. Y no podía perdonarles este nuevo crimen a los fascistas. Durante aquellos siete días que me separaban del domingo, pensé todo lo que les diría en la próxima visita. Les pediría que me devolvieran a mi pequeño. Les diría que me encontraba muy sola, y quería tenerlo a mi lado. Suplicaría y exigiría. Todo, antes de perder a mi hijo.

Llegó el domingo, pero no le ví. Me dijeron que estaba enfermo. Me lo dijeron durante seis domingos. Al séptimo me dejaron verlo. Estaba en cama, acobardado por la fiebre. Era la primera vez que sus viejas mejillas se animaban. Sus ojos me miraron con indiferencia. Durante la semana siguiente reuní cuanto pude para comprarle un "auto" con cuerda, que siempre había soñado en poseer. Pero cuando lo vió encima de su cama del hospital, contuvo sus manos, por más que los ojos se clavaran en el juguete soñado durante años. ¡Pobre hijo mío! Le habían enseñado a rechazar cuanto procedía de su m a d r e. Me s e n t í enloquecer. En un arrebato, abracé a mi hijo, y le dije: "¡Te llevaré conmigo! ¡No te dejaré más aquí! ¡No dejaré que te separen de mí, que te destruyan, los que mataron a tu padre!". Y entonces sucedió lo más insólito: mi niño me miró con dureza, como un juez que estuviera pidiendo mi condena, y me dijo: "Lo mataron por traidor al "caudillo". Me alegro de que lo mataran".

Pues a pesar de todo no vomité allí mismo mis podridos pulmones. Tuve fuerza para aferrarme al cuerpo de mi hijo, que era una pequeña brasa huidiza, y para gritar mi odio a aquellas mujeres malditas, que me lo habían robado...

La noticia de su muerte me llegó a la enfermería de la cárcel. Me alegré de su muerte. ¿No lo crees? Es verdad. Sólo por la muerte mi hijo me era restituído. Contra la muerte no habían podido nada. Era más fuerte que mi cariño y mi desesperación, pero también más fuerte que ellas y su mundo oscuro, y su saliva venenosa...

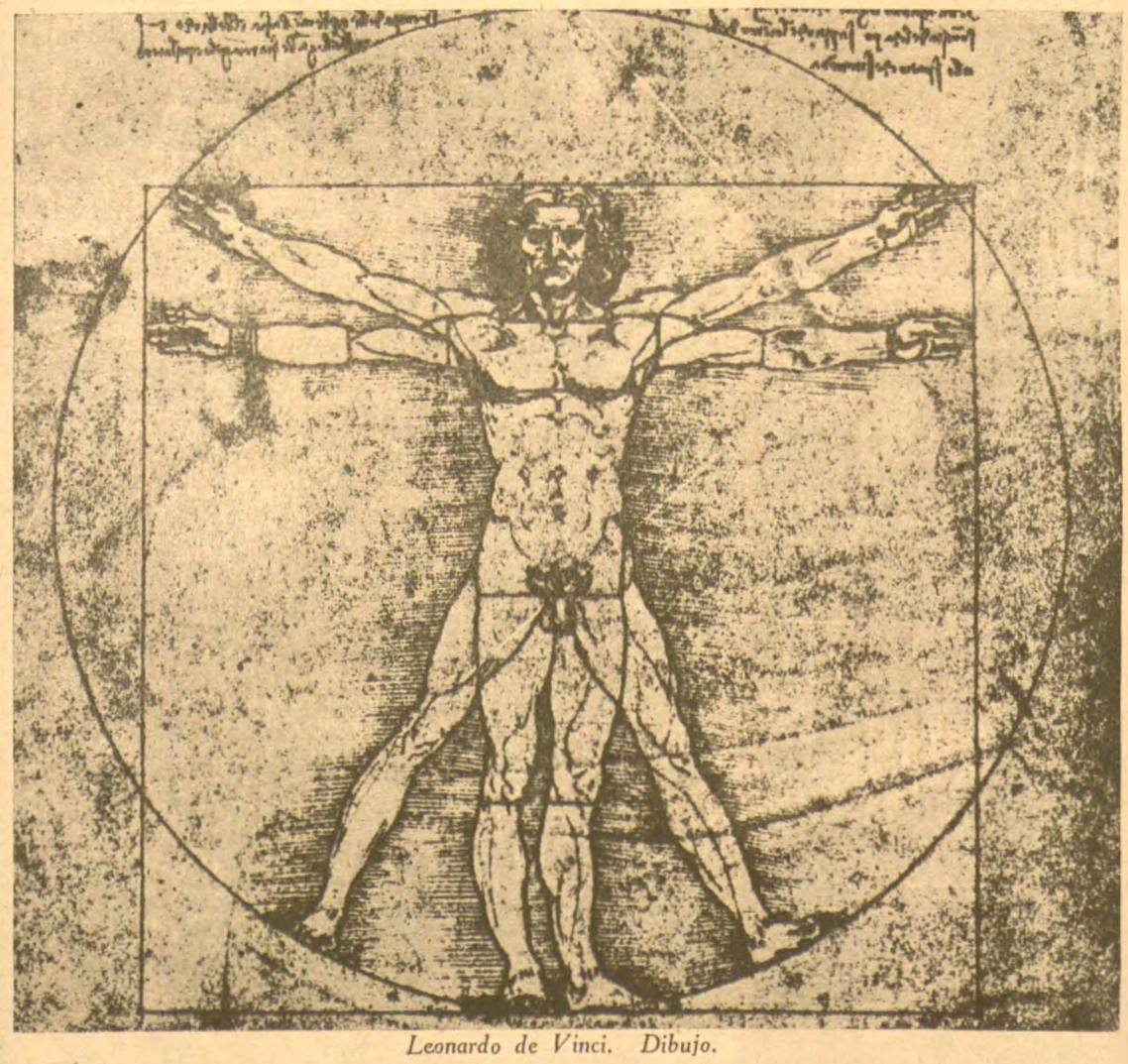
Sé que ya he rescatado a mi hijo de su negro poder. Ya está otra vez a mi lado, como antes. Veo su carita pálida, su cabecita gorda, rematada por su coronilla revuelta...".

★

¿Comprendéis ahora por qué tengo que seguir cada día subiendo y bajando escaleras, golpeando sobre puertas cerradas con mi papel blanco, con mi arma simple y formidable? Necesito tu corazón, y el tuyo, y el tuyo. Necesito una muralla de corazones, que dé la vuelta al mundo; una muralla donde se estrellen las manos homicidas, que me amenazan cada día, cada hora; que nos amenazan a todos. Necesito acabar con este mundo de pesadilla donde existen seres monstruosos, capaces de r o b a r los hijos a sus padres, y madres que aceptan con gozo la muerte de sus hijos. Tengo que cumplir el mandato de la muerta, de todos los muertos por la libertad

Leonardo de Vinci: Autorretrato.

ESPAÑA y la PAZ



Leonardo de Vinci. Dibujo.

LEONARDO DE VINCI

En la pequeña villa de Vinci, cerca de Florencia, en 1452, hace exactamente medio milenio, nacía entre las últimas tinieblas medievales una de las más preclaras figuras del genio humano: Leonardo de Vinci. Al conmemorar ahora este acontecimiento, siguiendo los acuerdos adoptados en Viena por el Consejo Mundial de la Paz, los partidarios de la paz contribuímos al crecimiento de las relaciones culturales y pacíficas entre todos los pueblos.

El genio de Leonardo abarcó casi todas las disciplinas del saber. No sólo fué un gran pintor: fué también arquitecto, ingeniero, biólogo, músico, escultor, filósofo, matemático..., Fué sobre todo, uno de los más grandes humanistas del Renacimiento.

Lo que más nos impresiona del potente genio creador de Leonardo es su constante y audaz impulso por sentar el conocimiento del hombre sobre sólidas bases racionales.

Antes de que Copérnico destruyera la tesis del geocentralismo teológico medieval demostrando que el mundo que habitamos gira alrededor del sol, Leonardo había definido ya al hombre, lejos de todo fatalismo oscurantista, como centro consciente del universo. Leonardo fué un brillante precursor de Bacon y Galileo.

Dirigiéndose a los espíritus rutinarios, a los teóricos idealistas y a los contumaces reaccionarios escolásticos, exclama Leonardo: "La experiencia jamás se engaña; es vuestro juicio quien yerra al exigir de la experiencia resultados que no pueden basarse en la actitud práctica..." "La ciencia es el capitán, y la práctica los soldados".

La suma de todos los impulsos artísticos, científicos y técnicos de Leonardo, concurren a un centro común, humanista y progresivo: l a b r a r la felicidad del hombre en este mundo, erigiendo la condición humana como señora del universo, supeditando la naturaleza a su dominio con ayuda de la razón y de la técnica. Rara es la rama de la ciencia o de la tecnología clásica que no tenga en Leonardo un brillante antecedente, que no haya sido fecundada por su genio prodigioso. Pero el objetivo primordial de su gigantesca aproximación a la realidad fué siempre el hombre. Consideró con especial pasión la ciencia que estudia concretamente al hombre como ser vivo, la filosofía. En la prolijidad y en el rigor científico de sus numerosos esquemas anatómicos se manifiesta el carácter objetivo en que intentaba basar su arte. El ángulo más importante de la revolución renacentista en el terreno del arte, fué, sin duda, la profunda transformación que operó Leonardo en las yertas formas medievales de representación plástica de la figura humana. Asombra la capacida del gran maestro florentino en la invención de métodos originales para expresar, con hondo realismo humanista, el vasto mundo psicológico de las afecciones humanas: la tierna ingenuidad del niño, la bella inquietud del adolescente, la recóndita ternura de la madre, la alada feminidad de las vírgenes, la plenitud viril del hombre, la serena dignidad del anciano... Las figuras de Leonardo se proyectan hacia nosotros, a través de los siglos, como frescos mensajes de vida radiante, de ilimitada confianza en las potencias humanas, de voluntad de creación y lucha.

En nuestra época, época crucial en que se ventilan con trazos decisivos los destinos de la humanidad, la herencia del prodigioso genio italiano tiene resonancias card i n a l e s, que vibran en nuestros oidos con acento tan nuevo como hace *quinientos* años: "La ciencia más útil es aquella cuyos frutos son más fáciles de comunicar a todas las generaciones del universo".